

5/08

MINISTERIO Adventista

Septiembre | Octubre 2008

EL MEJOR pastor que conozco



Restaurando
a la oveja herida

Espinas grandes
y rosas pequeñas

¿Quién es
el mayor?



James A. Cress

Secretario ministerial de la Asociación General de la IASD.

El sermón que transforma

Toda predicación que no transforme el comportamiento de los oyentes es un fracaso. Mike Bellah declara: "Más que cualquier otra cosa, esta generación necesita la enseñanza bíblica. Nuestra mente no necesita ser renovada por expectativas nacidas de la cultura, sino de la Palabra de Dios [...]. Los potenciales creyentes necesitan saber que la verdad no es relativa".¹

LA INSTRUCCIÓN ES ESENCIAL

Michael Green argumenta que la instrucción de nuevos miembros por medio de la predicación debe ser más que proclamación de la verdad. Debe enraizarse en el corazón y ser vivida diariamente:

"Intentamos lograrlo de varias maneras. Una fue planificando cuidadosamente una secuencia de sermones: algunas veces era predicación temática, otras seguíamos el calendario denominacional y otras veces los sermones eran expositivos. Intentamos ser sensibles a las necesidades de la época. Poco a poco, nos dimos cuenta de la ineficacia de saltar de tema en tema cada semana. Necesitábamos enseñar un asunto particular hasta que fuera aprendido y llevado a la práctica.

"Con eso en mente, organizamos una serie de nueve meses, examinando el significado de ser una sociedad alternativa en un mundo en decadencia. Dedicamos un mes a analizar cada uno de los aspectos de este tema, y organizamos grupos para estudiar y orar por la aplicación de cada punto. Se produjeron CDs para cada tema, además de lecciones impresas, para que cada miembro pudiera tener su material de estudio".²

Al hablar sobre la instrucción de nuevos creyentes, Elena de White escribió a los predicadores adventistas: "Si los que ya conocen la verdad y están establecidos en ella necesitan realmente que se mantenga siempre ante ellos su importancia, y que sus mentes sean activadas por su repetición, cuán importante es que esta obra no se descuide en favor de los recién venidos a la fe".³

MÁS QUE INFORMACIÓN

Confiar solo en el conocimiento –transmitir informaciones correctas a los nuevos creyentes– puede contribuir a que la iglesia continúe siendo una comunidad más cerrada de lo que somos cons-

cientes. Si pensamos que solo la información es suficiente para discipular a las personas, estamos en peligro de arrogancia espiritual, semejante a la que mostraron los corintios, al imaginar que la sabiduría superior era equivalente a la espiritualidad superior.

He conocido a muchas personas en la iglesia, dotadas de una precisa comprensión teológica, cuya vida no reflejaba los cambios que requiere el evangelio. Estas personas necesitan algo más que teología correcta. Necesitan no solo el conocimiento de la verdad, sino también una relación personal y experimental con Jesucristo, la verdad personificada.

REQUERIMIENTOS DEL EVANGELIO

Roger Dudley y Des Cummings declaran: "Si no tenemos nada más que pruebas textuales para nuestras creencias distintivas, no ganaremos a nuestros oyentes, pues el mundo quiere saber el significado y la relevancia que nuestro mensaje tiene para la vida de las personas".⁴

John Stott afirma: "Junto con la integridad, nuestra predicación sobre el arrepentimiento y el señorío de Cristo requiere realismo. No es suficiente llamar a personas al arrepentimiento en términos vagos, como si la conversión pudiera suceder en una especie de vacío místico más allá de la vida real. Cuando Juan el Bautista predicó sobre el bautismo de arrepentimiento, insistió en que el pueblo respondiera produciendo frutos de arrepentimiento. Sin desviarse de ese camino, presentaba temas específicos. El rico debía compartir su opulencia con el necesitado; los recolectores de impuestos debían sustituir la extorsión por la honradez; los soldados jamás debían usar la fuerza para despojar al pueblo, sino vivir contentos con el salario recibido (Luc. 3:8, 10:14). Necesitamos hablar en términos realistas y concretos acerca de las implicancias contemporáneas del arrepentimiento, la conversión y el señorío de Jesucristo".⁵

Así, nuestra predicación debe transformar creyentes en ciudadanos que viven en el mundo como "la sal de la tierra" y "la luz del mundo", en constante preparación para el inminente Reino de Dios. Esa es la enseñanza que transforma. ♡

Referencias

- ¹ Mike Bellah, *Baby Boom Believers* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1973), p. 143.
- ² Michael Green, *Freed to Serve: Training and Equipping for Ministry* (Dallas, TX: Word Publishing, 1983), p. 124.
- ³ Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 246.
- ⁴ Roger L. Dudley y Des Cummings Jr., *Adventures in Church Growth* (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing, 1983), p. 33.
- John R. W. Stott, *Christian Mission in the Modern World* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975), p. 118.

"Yo soy el Buen Pastor"



Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio, edición de la CPB.

Una de las características sobresalientes del Evangelio de Juan es su colección de expresiones "Yo soy", mencionadas por Jesús. En este Evangelio, se presenta como "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (14:6); "Yo soy el pan de vida" (6:35); "Yo soy la luz del mundo" (8:12); "Yo soy la resurrección y la vida" (11:25); y, en el capítulo 10, escuchamos decir: "Yo soy la puerta [...]. Yo soy el buen pastor" (9, 11).

Como puerta, Cristo es el único medio de acceso al aprisco del Padre y a la seguridad de salvación. Al identificarse como Pastor, Jesús utiliza una figura bastante conocida para los israelitas, para referirse al cuidado de Dios para con sus hijos. En las Escrituras, el Señor aparece como pastor de su pueblo (Gén. 49:24; 48:15), y entrega su rebaño a los cuidados de hombres identificados como pastores: Moisés (Isa. 63:11; Sal. 77:20), Josué (Núm. 27:16, 17), David (2 Sam. 5:2; 24:17), entre otros ejemplos.

Podemos extraer mucho de

la imagen de Cristo como nuestro pastor. La primera y obvia lección de la metáfora es que todos somos sus ovejas; exactamente como ellas son: frágiles, incapaces, completamente dependientes del pastor. Es fundamental tener esto en mente para concientizarnos de nuestras limitaciones, renunciar a las pretensiones autoritarias y al apego al poder, asumiendo nuestra condición real de siervos.

La segunda lección nos lleva a recordar que, en medio de las frecuentemente mencionadas dificultades y pruebas de la vida pastoral, tenemos un Pastor que vela por nosotros. No estamos solos. "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas", dijo el Maestro (vers. 14). "Ese conocimiento —enfatisa Mario Veloso— no se refiere al conocimiento teórico, en el que el objeto de conocimiento está separado del sujeto conocido. No es presentado como una relación de persona-cosa, sino como una relación de persona a persona".

Por lo tanto, está atento a nuestras carencias, sin importar

cuáles sean: espirituales, emocionales, sociales, materiales y físicas. Más que eso, tenemos provisiones abundantes para satisfacerlas. Cuando necesitamos pastos verdes, los provee. Si necesitamos sombra, sabe adónde llevarnos. Si nuestra alma está sedienta, junto a él hay torrentes de agua para refrigerarla. Al afirmar: "conozco mis ovejas", en verdad está diciendo: "las conozco completamente, más de lo que se pueden imaginar. Sé de sus temores, sus sueños, sus incertidumbres, sus alegrías y sus tristezas; escucho su suspiro y el grito de angustia, inaudibles a oídos terrenales; noto la lágrima que se desliza escondida".

De hecho, no somos personas solitarias. Junto a Jesús, nuestros temores y ansiedades se van. En caso de que nos falten ayuda y compañerismo humanos, él es nuestro amigo, confidente, líder y todo lo demás que necesitamos.

A propósito de un "Día del Pastor" más, esa realidad necesita brillar más intensamente en nuestro corazón. ♥

MINISTERIO adventista

AÑO 56 - Nº 330 / SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2008

FOTO DE TAPA:

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
Marcos Blanco
Responsable de la edición brasileña:
Zinaldo A. Santos
Consejeros:

Bruno A. Raso, Ranieri B. Sales
Colaboradores especiales:
James Cress, Nikolaus Satelmajer, Willie E. Hucks II

Unión Austral: Horacio Cayrus; Unión Boliviana: Marco Antonio Calderón; Unión Chilena: Patricio Barahona Alfaro; Unión Peruana del Norte: Edwin Regalado; Unión Peruana del Sur: Rubén Jalmes Zubieta; Unión Ecuatoriana: Carlos Zárate Verástegui; Unión Central Brasileña: Edilson Vallante; Unión Centro-Oeste Brasileña: José Soares da Silva, hijo; Unión Este Brasileña: Graçiliano Martins, hijo; Unión Norte Brasileña: Francisco

Carlos Bussons da Silva; Unión Noreste Brasileña: Ivanaudo Barbosa de Oliveira; Unión Sur Brasileña: Valdílho Quadrado.
Diagramador:
Judith Kaiser de Romero

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elministerio

—102187—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 618706	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

ARTÍCULOS

- 10 El mejor pastor que conozco**
Jesús nunca tuvo un programa de televisión. Nunca escribió libros. No construyó una megaiglesia.
- 12 Hacer justicia**
"Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios".
- 15 Vasos quebrados**
Todos los que están desesperados necesitan acudir a él antes de tomar una decisión radical.
- 17 Cómo construir relaciones por medio de la visitación pastoral**
"Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre".
- 19 Habitar en Cristo y el ministerio**
Cuando los pastores caen en la cuenta de que Cristo ha llegado a ser su sabiduría, experimentan el alivio de la ansiedad y las cargas.
- 21 Restaurando a la oveja herida**
Todo pastor necesita estar preparado para aconsejar al sufriente. En algunos casos, es el único recurso disponible.
- 25 ¿Quién es el mayor?**
"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo".
- 28 Espinas grandes y rosas pequeñas**
Muchos pastores ni siquiera soñaron que serían atrapados por complejas juntas de Iglesia, informes interminables y hermanos con personalidades difíciles.
- 32 La sed de los peces**
¡Podemos olvidarnos de Jesús en medio de un tráfago de cuestiones piadosas y religiosas!

SECCIONES

- 2 Consultorio pastoral**
El sermón que transforma
- 3 Editorial**
"Yo soy el Buen Pastor"
- 4 Entrevistas**
No tengo otra chance que ser pastor
- 8 AFAM**
No te desanimes
- 33 Noticias**
El Sanatorio Adventista del Plata cumple cien años
- 34 De corazón a corazón**
Necesitamos subir más



Marcos G. Blanco



Zinaldo A. Santos



Bruno A. Raso

Editores de la revista *Ministerio*, ediciones de la ACES y la CPB, respectivamente.

No tengo otra chance que ser pastor

"¿Qué más le puedo pedir a la vida que disfrutar de ese maravilloso privilegio, más allá de las dificultades, de los problemas, de los sinsabores, de la escasez?"

El pastor Raso se graduó en Teología en el año 1977, en la Universidad Adventista del Plata, República Argentina. Trabajó en dos distritos pastorales y luego fue líder de las siguientes áreas en la Asociación Argentina del Sur y la Asociación Bonaerense, además de la Unión Austral: Comunicación, Acción Misionera, Asociación Ministerial, Evangelismo y Relaciones Públicas. Después, fue presidente siete años y medio de la Asociación Bonaerense, y luego presidente de la Unión Austral por siete años y medio más. Es magíster y doctor en Teología Pastoral. Casado con Dorita Otto, es padre de Doris Elizabeth y Cristina Ester.

Ministerio: ¿Qué representó para usted el nombramiento como secretario ministerial de la DSA? ¿Cuál fue su primer sentimiento?

Bruno Raso: Un privilegio y una gran responsabilidad. Un desafío más allá de mis capacidades. Reconozco que me excede, pero acepto amparado en las promesas de aquel que nos llamó a formar parte de este maravilloso ministerio pastoral. Considero que el pastor es la pieza clave y básica en toda la estructura administrativa de la iglesia.

Ministerio: ¿Cómo y en qué circuns-

tancias sintió que Dios lo estaba llamando a ser pastor?

Bruno Raso: Con tres semanas de vida, los médicos les dijeron a mis padres que ya no había recursos para mantenerme con vida. Pero, en su misericordia, Dios tuvo recursos para hacer el milagro. Desde pequeño en la iglesia, en la Escuela Sabática, y gracias al liderazgo de mis pastores de iglesia, fui sintiendo una fuerte convicción hacia el servicio, el pastoreo y la predicación del evangelio.

Ministerio: ¿Cómo describe su experiencia durante su paso por el distrito pastoral?

Bruno Raso: Tuve el privilegio de atender dos distritos pastorales; uno en el sur de la Argentina, en General Roca, Río Negro, desafiante por su crecimiento, y otro distrito en la Capital Federal, en los barrios de Belgrano y Urquiza, en Buenos Aires, desafiante por el impacto en la gran ciudad. Las he vivido como experiencias muy felices, de mucho aprendizaje, de tener iglesias identificadas y comprometidas.

Ministerio: ¿Cuál es exactamente el papel de la Asociación Ministerial?

La Asociación Ministerial es responsable de proveer herramientas para fa-

cilitar el trabajo pastoral; acompañar el proceso de formación de los nuevos pastores, los aspirantes, al igual que el proceso que conduce a la ordenación; vejar y trabajar para mantener en todo el ministerio la llama del servicio, del compromiso y la satisfacción por servir a Jesús y a la iglesia; actuar como pastor de los pastores y de sus familias; servir de intermediario leal entre la Administración y el pastorado.

Además, tiene la función de inspirar y entrenar a los ancianos y los diáconos. Los ancianos de la iglesia local son una parte muy importante en el equipo ministerial. Ellos son los copastores de la iglesia. Cada sábado, cerca del ochenta por ciento de las iglesias en la DSA tienen un líder local que predica, visita, evangeliza, y dirige cultos y comisiones. La Asociación Ministerial tiene como función ayudar a entender la perspectiva bíblica del anciano y el diácono, realizar seminarios de capacitación, y proveer materiales y recursos.

Ministerio: *¿Cuán lejos debe ir el secretario ministerial en el acompañamiento a un pastor que enfrenta problemas, antes de entregar el caso a la Administración de un campo?*

Bruno Raso: Depende del tipo de problemas. Hay problemas en los que se puede ir muy lejos en el acompañamiento, y otros que requieren una intervención profesional, por lo que debemos derivar al pastor a un profesional competente en el área. Hay otros que tienen que ver con la ética, con la moral, y que también deben ser compartidos con la Administración, llegado el momento. Pero, esta decisión siempre debe incluir al pastor. Uno no puede decidir a espaldas del pastor. Tiene que incluir la decisión del pastor. A veces, hay que aconsejar: "Yo creo que esto es lo mejor. Este es el paso que habría que dar. Este es mi consejo, pero es tu decisión". Luego, hay que esperar que el obrero pueda involucrarse también en esa decisión.

Ministerio: *¿Cuál es la mayor dificultad que tienen los pastores al acudir al secretario ministerial?*

Bruno Raso: Creo que es la falta de confianza; el temor a que el pastor cuente sus problemas y después el problema se haga público en la iglesia o en una junta. A veces hay miedo a que en algún momento el hecho de que conozcan el problema de un pastor interfiera con un llamado, con una decisión.

Ministerio: *¿Cuáles son los desafíos específicos de su nueva función en el ámbito de un continente, y cómo pretende superarlos? ¿Cuál es el mayor desafío?*

Bruno Raso: Nuestra División se caracteriza por la diversidad: grandes centros urbanos, como

San Pablo, Santiago, Lima, Buenos Aires, entre otros; y por otro lado regiones de extrema pobreza. Creo que un gran desafío es proveer un programa que contemple esa diversidad.

En cuanto a los desafíos específicos, en primer lugar deseo reunirme con la Asociación Ministerial de la DSA, con el pastor Erton nuestro presidente, con el pastor Ranieri y con los secretarios ministeriales de las uniones, para discutir juntos las necesidades y los desafíos, para recibir de ellos, directamente, las necesidades del pastorado en cada área. Luego, hay que trabajar para suplir las necesidades reales del pastorado. Considero que tenemos que apuntar a desarrollar un pastorado integrado, un pastorado feliz, un pastorado sano, un pastorado fiel, y un pastorado productivo para la iglesia y para la misión de la iglesia.

¿Cómo lograrlo? Soy consciente de que es una tarea que excede nuestras fuerzas. Se necesita mucha oración y dependencia de Dios. También hay que trabajar en equipo, con objetivos claros y con la integración del pastor en la discusión del problema, en la búsqueda de soluciones. Necesitamos mucha humildad y dependencia del Señor.

Ministerio: *Con cierta frecuencia, se dice que el pastor es un solitario. ¿Qué puede hacer la Asociación Ministerial para satisfacer esa carencia pastoral con la debida confiabilidad?*

Bruno Raso: Yo creo que a veces el pastor se siente solo porque lo dejan solo, y otras veces se aísla, se coloca en un lugar solitario. Entonces, la Asociación Ministerial tiene que crear puentes adecuados de unión, de acercamiento, de recursos legítimos que creen confianza, integración, participación y desarrollo. Creo que tenemos que atender a los obreros según sus edades. No tienen las mismas necesidades los aspirantes que todavía no han sido ordenados, los pastores en sus primeros años de ordenación, los que están en la etapa media o los que se encuentran en la recta final. A veces analizamos una problemática con un solo enfoque para todas las edades y las situaciones juntas. La mayoría de las veces, lo que le sirve a alguien no es lo que le va a servir al otro. También deberíamos trabajar por áreas, supliendo las necesidades, encontrando recursos que satisfagan las necesidades en todos los ámbitos y en todos los momentos del ministerio.

Ministerio: *Con la salida del pastor Bullón, ¿existe algún proyecto evangelizador nuevo o alguna estrategia para dar continuidad al evangelismo en la DSA?*

Creo que es nuestra responsabilidad personal, y de la iglesia, reconocer y agradecer por el muy bendecido ministerio del pastor Bullón. Él ha sido

y continúa siendo aún, en su etapa de jubilación, un recurso sumamente valioso en el cumplimiento de la misión de la iglesia. No tenemos condiciones personales para reemplazar exactamente su labor.

En cuanto a proyectos, en este momento lo que conocemos es el programa "Impacto Esperanza", en el que toda la División estamos involucrados, intentado que todas las áreas formen parte de un programa discipulador.

Creemos en el esquema básico misionero que la División tiene: la utilización de los *Grupos pequeños*, los instructores bíblicos, las parejas misioneras, el ministerio de la recepción y el de la oración intercesora, los programas de evangelización de cosecha, los *revives*, las decisiones; todo con dedicación total al Señor, a través de una comunión más permanente. Esto es, en primera instancia, lo que se está haciendo, y se está haciendo bien. Creo que tenemos que darle continuidad, pero también el Señor dirá qué otras cosas tenemos que ir incorporando para renovar y profundizar la acción evangelizadora. Será un trabajo entre todos, con oración y en equipo.

Ministerio: Como alguien que ya ha sido evangelista en otra época, ¿cómo ve el evangelismo público en los días actuales? ¿Qué adaptaciones se deben hacer? ¿Cómo debe ser conducido?

Bruno Raso: Considero que la evangelización pública tiene su lugar, aunque tal vez no de la misma manera que se hacía años atrás. El mundo cambia hora a hora, y nosotros no podemos tener una temática, una promoción, una publicidad de anteaer. El mensaje no se negocia, pero la metodología es negociable, y adaptable al tiempo y al lugar.

Tenemos que utilizar mucho más los medios de comunicación, los recursos modernos de comunicación a los que la gente tiene mucha accesibilidad, como Internet, y establecer puentes entre los medios electrónicos y cibernéticos y el contacto humano, que es indispensable para testificar del evangelio y del poder del evangelio. Es necesario ponerle vida nueva a métodos viejos, como nos desafía el Espíritu de Profecía, y también crear nuevos métodos para llegar a otros.

Algo innecesario es establecer un molde y un patrón para que en todos los lugares hagamos lo mismo, ya que a veces es necesario adaptarse a cada lugar, a cada ciudad, dentro de una línea general, como se está realizando.

Ministerio: Actualmente, se enfatiza el concepto de "pastor-entrenador". ¿No cree que también es necesaria la presencia del "pastor-pastor", que sea más visitador de los miembros, consejero, una figura presente en la vida de las personas?

Bruno Raso: El pastor entrenador es el pastor

equipador, el pastor maestro, el pastor docente; es el pastor que trata de equipar, motivar e inspirar. Pero, un buen "pastor-entrenador" es previamente un buen "pastor-pastor", porque antes de que alguien quiera saber, conocer, aprender, necesita desear. Nadie quiere saber cómo se hace si primero no tiene el deseo de hacerlo. Para eso, hace falta un "pastor-pastor". En realidad, termina siendo un juego de palabras. No existe un "pastor-entrenador" si primero no es "pastor-pastor". El pastor, para entrenar, tiene que motivar, tiene que crear la necesidad, y eso se logra a través de sermones cristocéntricos, espirituales, a través de la cercanía con la gente, en sus casas, en los hospitales donde están internados, a través del aconsejamiento que les podemos brindar a los jóvenes, a las parejas, a las familias. El pastor invisible durante la semana es desconocido el sábado por la mañana. Puede lograr un lindo sermón, pero si en la semana nadie lo vio, tal vez no inspire a nadie con el sermón, y no tenga a nadie para entrenar y capacitar para la tarea.

Ministerio: En su parecer, ¿cuáles son los grandes peligros de la vida familiar del pastor, y qué planes tiene para enriquecer esa área?

Bruno Raso: Siempre se ha dicho que los peligros en la vida familiar del pastor pueden tener que ver con el dinero o con la inmoralidad. Mas allá de lo que siempre ha sido un problema y puede seguir siéndolo, en proporción son pocos los que terminan pisando la laguna más grande, y tal vez son muchos los que terminan pisando charcos más chicos, y terminan siendo afectados de la misma manera. Puede ser que alguien no caiga en una gran tentación y, sin embargo, viva en una permanente distracción. Caer en la gran tentación puede ser un impacto grande en un momento, pero vivir en una permanente distracción puede ser un mal que nos acompañe toda la vida. Para resumir, los dos grandes peligros de la vida familiar del pastor pasan por las cosas que aparentemente son grandes, pero también pasan por las que aparentemente son pequeñas. Además, lograr el equilibrio entre cuidar de la familia y servir a la iglesia sigue siendo un desafío para todos nosotros.

Ministerio: En su criterio, ¿cuál es la mayor necesidad de nuestro púlpito hoy? ¿Cuál debe ser la principal característica, o características, de nuestra predicación?

Bruno Raso: Estoy convencido de que la predicación tiene que ser bíblica y cristocéntrica. Personalmente, me gustan las predicaciones expositivas. Prefiero una predicación temática para una serie de programas evangelizadores, donde hay que presentar toda la doctrina. Pero, la predicación sabática impacta mucho cuando es expositiva, don-

de la hermandad puede disfrutar de una porción de la Escritura, un mensaje completo y, al mismo tiempo, cautivarse para estudiar la Biblia de esa manera. Por supuesto, también hay lugar para la predicación temática sabática. Creo que la predicación tiene que ser actual y pertinente a la necesidad de la gente. Tiene que ser variada, dinámica, ágil, práctica; tiene que servirle al oyente.

Ministerio: *Háblenos acerca de la participación de pastores y ancianos en el proyecto "Impacto Esperanza". ¿Qué se espera de ellos? ¿De qué modo están involucrados en este programa?*

Bruno Raso: Ya se han mencionado las distintas formas en que el pastor y el anciano van a actuar supervisando el programa "Impacto Esperanza": coordinando, distribuyendo los materiales, velando por la continuidad del programa, por la atención de los *Grupos pequeños*, la visitación de las personas, la invitación a programas de evangelización, la integración a la vida de la iglesia. De esta manera, el trabajo del pastor y del anciano es un trabajo mancomunado, de liderazgo, de coordinación, de motivación, de supervisión, de acompañamiento y de continuidad, porque para que el "Impacto" realmente sea impacto, tiene que durar más que un día; tiene que ser todo un proceso.

Ministerio: *Esta edición de la revista Ministerio está dedicada al "Día del Pastor". ¿Qué mensaje o llamado especial le gustaría transmitir al pastorado de Sudamérica?*

Bruno Raso: En diciembre del año pasado, el Pr. Víctor Peto y yo tuvimos un delicado accidente de auto al regresar del sur de la Argentina. A raíz del accidente, volcamos, y realmente fue milagroso que hayamos salvado nuestras vidas. El auto dio varios vuelcos, la camioneta quedó destruida, y todos los que vieron el estado del vehículo se maravillaban de que no tuviéramos ni siquiera un rasguño. Al día siguiente, antes de 24 horas, haciendo mi trabajo —porque esa misma noche nos trajeron a casa—, hicimos una revisión médica de chequeo en la Clínica Adventista Belgrano. Esa misma tarde estábamos firmando unos convenios médicos, en la Clínica, con una figura eminente de la medicina. Cuando le contamos lo que nos había pasado, quedó más que sorprendido, porque dijo no recordar a alguien que haya tenido un accidente de esa naturaleza y que estuviera hablando con él antes de las 24 horas, y fuera del quirófano. Entonces, este hombre médico no adventista me dijo: "Ustedes perdieron la última oportunidad que tenían de dejar de ser pastores". Es decir, ustedes tienen que ser conscientes de que están vivos gracias a Dios. Por lo tanto, no pueden hacer otra cosa que ser pastores. Así entiendo yo el

pastorado, mas allá de que hayamos tenido o no un gran accidente: no tengo otra chance que ser pastor.

Dios me dio este privilegio, y soy feliz con este privilegio. El apóstol Pablo lo diría de otra manera: "El amor de Cristo nos constriñe". Es decir, el amor de Cristo no me deja otra elección. Yo siento que alguien me ama, como me ama Jesús, a pesar de lo que soy, y él me convoca para ser un recurso ayudador en favor del cumplimiento de su misión redentora y de rescate. ¿Qué más le puedo pedir a la vida que disfrutar de ese maravilloso privilegio, más allá de las dificultades, de los problemas, de los sinsabores, de la escasez? Este es el mensaje que me gustaría dar a nuestros compañeros.

Recuerdo cuando tenía unos 14 ó 15 años. Frente a un cine, en Buenos Aires, se hacía una gran concentración. Venía el presidente mundial de la iglesia, y el pastor José María Hage, hoy jubilado, pastor de mi iglesia, me decía: "Un arquitecto o un ingeniero construye un puente, y con el tiempo el puente se pone viejo, se rompe, queda en desuso. Un artista pinta un cuadro, muy lindo, pero luego de un tiempo nadie ya se acuerda —y me fue enumerando las tareas de muchos—. Pero lo que un pastor hace puede perdurar para siempre, para toda la eternidad".

Pastor, disfruta del privilegio de ser pastor, llamado por Dios para colaborar con él y redimir a la humanidad, y crear en este mensaje de esperanza la seguridad de una vida diferente, de una vida para siempre. El pastor tiene que ser feliz al reconocer que Dios lo ha llamado a esto, y tiene que disfrutarlo plenamente. No hay dicha más grande, no hay alegría más grande. Ese es el mensaje para compartir en el Día del Pastor. El pastor es un hombre de Dios, un hombre que vive con Dios hablándole de la gente y que vive con la gente hablándole de Dios.

Que las palabras del Espíritu de Profecía sean de ánimo y estímulo diario en el cumplimiento de nuestro ministerio, amparados, motivados y comprometidos con la bendita Esperanza, "porque aún un poquito y el que ha de venir vendrá":

"Durante mucho tiempo hemos esperado el regreso de nuestro Salvador. Pero, no por eso la promesa es menos segura. Pronto nos encontraremos en nuestro hogar prometido. Allí, Jesús nos guiará junto a las aguas vivas que fluyen del Trono de Dios [...]. Allí veremos, en todas partes, los hermosos árboles del paraíso, y en medio de ellos contemplaremos el árbol de la vida. Allí veremos, con una visión perfecta, las hermosuras del Edén restaurado. Allí arrojaremos a los pies de nuestro Redentor las coronas que él había colocado en nuestras cabezas y, pulsando nuestras arpas doradas, ofreceremos alabanza y agradecimiento a aquel que está sentado sobre el trono" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 365). ♡

Entonces, este hombre médico no adventista me dijo: "Ustedes perdieron la última oportunidad que tenían de dejar de ser pastores". Es decir, ustedes tienen que ser conscientes de que están vivos gracias a Dios. Por lo tanto, no pueden hacer otra cosa que ser pastores.



Anami A. Oliveira

Obrera en la Asociación Mineira Central, Rep. del Brasil.

Como seres humanos, nuestra tendencia es quedar abatidos ante las pruebas. David quedó angustiado, alzó su voz y lloró. Pero, en poco tiempo, "David se fortaleció en Jehová su Dios" (vers. 6)

No te desanimas

Mientras estamos en el mundo, vivimos amenazados por peligros en las más diversas áreas de la vida. Los problemas emocionales, espirituales y sociales convierten a la esperanza en un elemento indispensable de nuestro caminar. Nos ayudará a mantenernos firmes y a reaccionar ante las tempestades de la existencia.

La Biblia relata ejemplos de personas que, en algún momento, pasaron por crisis que daban la impresión de que Dios se había olvidado de ellas. Podemos hablar de Elías, temeroso y deprimido ante las amenazas de la impía reina Jezabel. Abraham quedó perplejo al recibir la orden de dejar la próspera ciudad de Ur en dirección a una tierra desconocida y, después, al ser llamado para ofrecer a su único hijo en sacrificio.

También tenemos a Jeremías en el foso enlodado, Juan el Bautista en la cárcel de Herodes, el discípulo amado en la isla de Patmos, José en el momento en que vio desaparecer las tiendas de su padre en el horizonte, David cuando huía del airado Saúl. A veces, en nuestra debilidad humana, desconocemos la amorosa providencia de Dios al conducimos por veredas oscuras y solitarias, sin entender las evidencias de su conducción.

El texto de 1 Samuel 30:3 y 5 revela el momento en que David lloró hasta quedarse sin fuerzas: "Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he

aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar".

EL GOLPE Y LA SUPERACIÓN

Imagínese que vuelve de un largo viaje y, al llegar casa, encuentra todos sus bienes, que fueron adquiridos con gran esfuerzo, transformados en cenizas. Su familia ha sido secuestrada y todo ha sido despojado violentamente. En ese instante, se siente derrotado, sin tener a quién recurrir. Probablemente, piensa, nunca más abrazará a sus seres queridos, ni podrá recuperar sus bienes.

El relato bíblico confirma la tragedia que sucedió con David y sus soldados. Habían emprendido una marcha de tres días hasta Afec, para luchar junto a los filisteos. A última hora, David y su grupo fueron dispersados. Para el futuro rey de Israel, eso fue un alivio, pues lo había librado del dilema de guerrear contra su pueblo. Pero los soldados que lo acompañaban quedaron alterados por la idea. Frustrados y hastiados, hicieron el largo trayecto de regreso hasta el campamento de Siclag. Estaban cansados, hambrientos y ansiosos por llegar a casa. Y entonces encontraron que las tiendas habían sido destruidas, los rebaños hurtados y sus familias secuestradas. ¡Qué situación! En ese momento, David y sus soldados se quedaron

tan tristes que clamaron y lloraron "hasta que les faltaron las fuerzas".

Muchas veces, en nuestro peregrinaje terrenal, sufrimos golpes terribles. Los problemas nos abaten y la vida nos parece sin salida. El sufrimiento se apodera de nuestro corazón. Nos sentimos débiles. Miramos a nuestro alrededor y no vemos a nadie capaz de ayudarnos. ¿Cuál será su reacción en esa hora?

Como seres humanos, nuestra tendencia es quedar abatidos ante las pruebas. David quedó angustiado, alzó su voz y lloró. Pero, en poco tiempo, "David se fortaleció en Jehová su Dios" (vers. 6). Enjugó sus lágrimas y reaccionó. De acuerdo con el resto del capítulo, esa aparente derrota fue transformada en victoria.

Es necesario que conozcamos el secreto para transformar el sufrimiento en alegría, la amenaza en seguridad, la tragedia en conquista. Necesitamos descubrir el secreto de David, revirtiendo el llanto en una brillante reacción.

El primer paso para la victoria consiste en permanecer atentos a las trampas del camino. Si las evitamos y evaluamos nuestros problemas con realismo, jamás nos postraremos, convirtiéndonos en víctimas del enemigo. No tenemos que aceptar los argumentos con los que intenta llevarnos al desánimo. Esa es su fórmula predilecta para derrotarnos.

CREENCIA EN LA VICTORIA

En 2 Corintios 10:4, Pablo nos alerta: "Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas". Las más terribles fortalezas adversarias son mentiras y pensamientos errados que Sa-



*Es necesario que conozcamos el secreto
para transformar la tristeza en alegría,
la amenaza en seguridad, la tragedia en
conquista.*

tanás intenta inculcar en nuestra mente.

No es lo que nos sucede lo que determina la clase de vida que tendremos, sino la manera en que reaccionamos ante cada circunstancia. Dios espera que, en medio de las angustias, nuestra reacción sea igual a la de David, a fin de ser perfectamente capaces de escribir un final feliz para nuestra historia. Es necesario confiar en Dios. Debemos creer en la victoria y construir nuestras propias convicciones, rechazando murmurar contra Dios. Con osadía, debemos soñar con algo elevado, grandioso, aparentemente absurdo para los que nos rodean.

El corazón de David estaba lleno de coraje y optimismo. Creía que, con la ayuda de Dios, todas las cosas son posibles. Su reacción fue heroica. No dejó que las pérdidas y los desafíos lo intimidaran. Recordó que Dios es mayor que todas las cosas.

David fue vencedor, porque reaccionó de forma positiva. Lloró, enjugó sus lágrimas y prosiguió. No se intimidó ante las fuerzas que le eran contrarias. Creyó que todos los designios le eran favorables, porque veía que el Señor lo amaba.

En varias otras ocasiones fue juzgado y maldecido: sus hermanos dijeron que era irresponsable (1 Sam. 17:28); su mujer se burló de él (2 Sam. 6:20); el gigante Goliat lo maldijo (1 Sam. 17:43); juraron que nunca entraría en Jerusalén y que no gobernaría Israel. Habría sido una tragedia si David hubiera creído en alguna de estas palabras, pero prefirió creer en el Señor que prometió protegerlo.

La Biblia dice que, para el siervo de Dios, no existe decreto contrario: "Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal" (Sof. 3:15).

El Señor es fiel. Está a tu lado, todos los días, y su promesa es: "Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová" (Isa. 54:17).

Debemos reaccionar tranquilizándonos y llenándonos de esperanza. David se reanimó en Dios. El último paso que dio en su reacción fue colocar a Dios por sobre todo y reafirmarse en el poder divino. Se apoyó en la mano de Dios,

para no caer. Los soldados se centraron en sus debilidades; David contempló los recursos divinos.

MIRAR EN LA DIRECCIÓN CORRECTA

Recuerda que tenemos una historia con Dios. Hizo grandes cosas y nos atribuyó gran valor. Trazó planes para nosotros, desde la eternidad. Eres especial, porque dijo: "Eres mío". En él tenemos la victoria y podemos superar las aflicciones que surgen en nuestro camino, creyendo que existe salida. La falta de fe nos deja apabullados con el sentimiento de que fuimos despreciados por Dios. Mira a Dios; cómo es, cómo actúa y para qué actúa.

Después de la batalla, David sintió que su corazón estaba lleno de gratitud y humildad. Reconoció que el triunfo vino del Cielo, y mantuvo los pies en la tierra. Sí, el sufrimiento puede ser transformado en alegría si no insistes en ver solo piedras o arena movediza en tu camino.

Ahora que ya conoces el secreto de David, intenta ponerlo en práctica. Los golpes del diario vivir tienen el poder de abatirnos. ¡Es necesario reaccionar! Como soldado de Israel, necesitas descubrir que las adversidades nos traen bendiciones. Disfrutarás si tienes una relación con el Padre.

No importa cuál sea la situación. No interesa el tamaño del problema. Dios es mayor que todo. Su lema es "hacer lo imposible en aquel que cree". Es en medio de las luchas que lo conocemos mejor y, sobre todo, somos seducidos por su poder y su bondad. ♥



Fuentes

- Morris Venden.
Como conhecer a vontade de Deus.
Casa Publicadora Brasileira, 1995.
- Edmar Jacinto.
Esperança que nasce em meio ao desespero.
Editora Betânia, 1989.
- Marcelo Aguiar.
O brilho de uma lágrima.
Editora Betânia, 2003.



El mejor pastor que conozco

Loren Seibold

Pastor de la Iglesia Adventista de Worthington, Ohio, EE.UU.

Jesús nunca tuvo un programa de televisión. Nunca escribió libros. No construyó una megaiglesia.

No les voy a decir su nombre. Y, conociéndolo, estoy muy seguro de que no se reconocerá a sí mismo en esta descripción camuflada. Entre otras buenas cualidades, es humilde.

El mejor pastor que conozco vive en un pueblo pequeño. Pastorea varias iglesias pequeñas y distantes entre sí. Asistía a una iglesia con él recientemente, pero debo admitir que no encontré la experiencia demasiado inspiradora. Pequeña y no especialmente atractiva, la construcción de la iglesia necesitaba mejoras. La congregación de personas mayores parecía más interesada en proteger lo que tenía que en conquistar nuevos territorios.

Mi amigo predicó un muy lindo sermón, aunque no dinámico. No cayó en la trampa, como lo hacemos muchos de nosotros: no reprendió a la iglesia por su estado ni se lamentó por la maldad del mundo. Habló acerca de la capacidad de Dios más que de la incapacidad humana o la inestabilidad del mundo. Pero, no es el mejor pastor que conozco porque haya predicado "un muy lindo sermón".

Después, se relacionó afectivamente con todos sus miembros de iglesia, desde los niños hasta los ancianos. No se aprovechó de su investidura, sino que ayudó a las diaconisas a colocar las sillas para el almuerzo de camaradería. Me dijo que visita los hogares regularmente; pero, con solo un puñado de personas en su iglesia, y no muchos más en las otras, no le lleva mucho tiempo verlos a todos.

Les podría haber dicho que era un buen pastor, pero no me di cuenta de que era el mejor pastor hasta una tarde en que caminé con él hasta la tienda de computadoras.

Cuando habíamos caminado solo una cuadra, el conductor de un camión que estaba detenido bajó su ventanilla y gritó:

–Hey, ¡pastor!

Antes de hacer otra media cuadra, otro conductor lo saludó de la misma forma. Los peatones, los conductores y las personas que estaban sentadas frente a su casa siempre lo saludaban como un amigo, y él les respondía a cada uno por su nombre.

Al pasar frente a una casa pequeña, dijo:

–Vamos a conocer a estos vecinos. Son gente maravillosa.

Golpeó la puerta y fue recibido cálidamente. Teníamos que continuar hacia nuestro destino, por lo que rechazamos las repetidas e insistentes invi-

taciones a entrar para tomar algo.

Después de que dejamos la casa, me explicó:

–Cuando su hija murió, los visité y les traje algo de comida.

–Estas personas ¿son miembros de iglesia? –pregunté.

–Todavía no –respondió.

En su distrito, conocía el nombre de casi todos aquellos con los que nos encontrábamos. Nos detuvimos tantas veces que pensé que nos llevaría una eternidad llegar a la tienda, porque de los negocios salían una o dos personas para saludarlo. En la tienda de computadoras, el propietario lo trató como a un viejo amigo.

–Visité a su padre en el hospital –explicó–. Luego, asistí a su funeral.

–Sus creencias son diferentes de las tuyas –dije.

–No hablo con ellos acerca de creencias –respondió–. Solo los amo y oro con ellos.

¿De qué manera desarrolló una relación tan dinámica con tantas personas del vecindario?, me pregunté.

–Me di cuenta, cuando llegué aquí –dijo–, de que si iba a concentrarme en la familia de mi iglesia rápidamente tendría muchas cosas para hacer. En verdad, no necesitan mucho de mí. De hecho, a veces pienso que ellos se resienten cuando un joven como yo viene y les dice cómo hacer las cosas. Así que, decidí que no sería solo el pastor de esta iglesia, sino también el pastor de la comunidad.

–¿Cómo haces esto? –pregunté.

–Es fácil –respondió–. Solo salgo y hablo con las personas. Aprendo sus nombres. Me detengo a hablar con todos los que puedo. Oro con ellos, si lo desean.

Pienso en mis años en pequeñas iglesias. No lo hice muy bien. Estaba temeroso e inseguro, y dediqué mucho tiempo a tratar de agradar a los patriarcas y a las matriarcas de mi iglesia, que a su vez no querían ser agradados. Se pasaban la mayor parte del tiempo hablando acerca de cuán bueno había sido mi predecesor. Traté de hacer algo de evangelización, pero nadie colaboró. Estaba solo y frustrado, y casi dejo el ministerio.

Este recuerdo me llevó a hacerle otra pregunta:

–¿Trataste de hacer evangelismo? –le pregunté.

–Sí. En este pueblo, cada uno tiene su nicho religioso. Si me acerco a las personas con doctrina,

Así que, decidí que no sería solo el pastor de esta iglesia, sino también el pastor de la comunidad.

las puertas se cierran –explicó–. Sin embargo, espiritualmente, las personas son ampliamente abiertas. Muchas personas aprecian que alguien conozca su nombre y las escuche. Cuando me detengo en una tienda y el dueño me cuenta las dificultades que está experimentando, digo: “¿Puedo orar por eso?” Muy pocos dicen “No”. Entonces, nos vamos detrás de la tienda o a su oficina y tenemos una breve oración.

Mostró un interés activo por la comunidad. Se presentó a sí mismo a los maestros de la escuela local e hizo amigos entre los oficiales de policía. Se unió a una liga de *softbol* y asistió a los juegos de fútbol de la escuela secundaria, alentándolos. Va a las asambleas municipales. El departamento de bomberos y la brigada de ambulancias son organizaciones voluntarias en su pueblo, así que realizó un entrenamiento y se unió a ellos. Reforzó mi creencia de que la extroversión es una virtud en un pastor. Si bien él tiene este don, no todos lo tenemos.

–¿De dónde sacas tiempo para todo esto? –pregunté–. Me nutrí del modo del pastor tradicional: el que viste formalmente, habla con seriedad y divide su tiempo entre su estudio, el hospital, su iglesia y la visitación a los miembros en sus hogares.

–Mis iglesias no son muy grandes –explicó–. Podría hacer todo lo que se espera de mí y estar semirretirado. Pero este no es el pastor que quería ser; así que, pastoreo a todos con los que me encuentro.

–Otros ministros ¿no se sienten afectados? –pregunté–.

–Me hice amigo de ellos también –dijo–. Visito sus iglesias cuando puedo. Miran mi pequeña iglesia y se dan cuenta de que no represento una amenaza. Además, no voy a robar sus miembros. Pero, si alguno quisiera visitar mi iglesia –explica con una sonrisita–, no lo ahuyentaría.

Confesó que su mayor temor es si la iglesia está preparada para recibir a nuevas personas en su pequeña congregación:

–Mis miembros no se han involucrado en la comunidad y han permanecido apáticos durante tanto tiempo –dijo– que son escépticos. No manifiestan un interés especial por las personas que no ven las cosas como ellos. Dicen que quieren ver crecer su iglesia, pero me cuestiono seriamente esta afirmación.

–Pero, se supone que todavía debes “ir a todo el mundo y predicar el evangelio” –dije–.

–Bien, es lo que estoy tratando de hacer –respondió–. Pero mi campo de acción no es tanto el edificio de la iglesia como la comunidad.

MI IGLESIA

Mi propia iglesia tiene muchos miembros, y son personas ocupadas. Hay suficientes tareas de administración, estudio y aconsejamiento como para mantenerme en la oficina todo el día, si quisiera. A diferencia de mi amigo, no necesito dejar la iglesia

para encontrar personas con las que hablar y orar, dado que ellas a menudo vienen a buscarme, y la mayoría de ellos son los miembros de mi iglesia. Trato de imaginarme cómo sería conocer a la mayoría de las personas de mi comunidad (vivo en una ciudad con más de un millón de habitantes), como mi amigo lo hace.

Pasar tiempo con el mejor pastor que conozco me ha llevado a preguntarme por qué la atención pastoral se ha convertido en una tarea tan segregada. Indudablemente, es algo que tiene que ver con nuestra separación en tribus doctrinales en el despertar de la Reforma Protestante: los metodistas, los adventistas, los luteranos, los bautistas y muchos otros más. Mientras que un gobernante, un comerciante, un médico, un policía, un recolector de basura, tienen el privilegio de servir a toda la comunidad, los hermanos de mi distrito esperan que sirva a mi congregación y nada más.

“Tenemos nuestra propia iglesia”, me han dicho las personas, sin provocación, cuando me presento como pastor.

De alguna manera, mi amigo ha vencido eso. Atravesó exitosamente todas las barreras. ¿Tuvo que comprometer algo? Depende de lo que entendamos por *compromiso*. Ciertamente, tuvo que ser menos parroquial que la mayoría de nosotros. No mostraba sus insignias religiosas toda vez que se aproximaba a la gente. Se sumergía en su subcultura para poder hacer la clase de cosas que Jesús hacía.

–¿Estás tratando de actuar arteramente? –le pregunté una vez–. ¿Estás tratando de bajar las defensas de las personas para poder convertirlas?

–Si estuviera usando la amistad simplemente como un señuelo, no estaría actuando con sinceridad –dijo–.

–Pero –insistí–, ¿y qué sucede con respecto a hacer crecer tu iglesia?

–Por supuesto, oro para que mi iglesia crezca. Pero trato de dejar los resultados en manos de Dios. No voy a alejar a nadie. Pero he escuchado decir que es más importante ser fiel que exitoso. Esta me parece la mejor manera, en mis circunstancias.

Podrías estar preguntándote por qué lo considero el mejor pastor que conozco, cuando conozco pastores de congregaciones inmensas, que son predicadores dotados, líderes carismáticos y administradores calificados. Si bien respeto lo que hacen, me parece que mi amigo se ha extendido más significativamente (y más personalmente) al mundo que lo rodeaba que los demás pastores, y en condiciones más adversas. Sus métodos se asemejan menos a los del ambiente de los negocios y más a los de Jesús. Jesús nunca tuvo un programa de televisión. Nunca escribió libros. No construyó una megaiglesia. Su trabajo era personal. Sin embargo, cambió el mundo. Si mi amigo no se desanima ni se aburre, y si permanece lo suficiente, va a tener alguna clase de legado en esa comunidad, sea que su iglesia crezca o no. ♥

Muchas personas aprecian que alguien conozca su nombre y las escuche. Cuando me detengo en una tienda y el dueño me cuenta las dificultades que está experimentando, digo: “¿Puedo orar por eso?” Muy pocos dicen “No”.



Hacer justicia

Reinder Bruinsma

Recientemente retirado, fue presidente de la Iglesia Adventista en Holanda.

"Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miq. 6:8).

Escucha. El Señor te lo ha dicho tantas veces. Esto es lo que requiere. No es una opción; debes hacer lo que es correcto. Como Peterson lo parafrasea en la versión *The Message*: "Haz lo que es justo y aceptable [...]".

Miqueas 6:8 se ha convertido en uno de los versículos del Antiguo Testamento más conocidos, citado frecuentemente en la actualidad. Un movimiento internacional de cristianos se refiere a sí mismo como las personas que han aceptado el "Desafío de Miqueas", ¡en el que desafían a los líderes internacionales a "reducir a la mitad la pobreza global en el año 2015"! Quieren actuar con justicia en el mundo injusto de hoy. Quieren prestar atención a las palabras de Miqueas.

MIQUEAS, EL PROFETA

No se dice mucho acerca de Miqueas: no hay ningún pasaje introductorio acerca de su trasfondo o su llamado. Solo se nos dice que vino de Moreset, una aldea que distaba unos cuarenta kilómetros al sudoeste de Jerusalén. Y sabemos que era contemporáneo de Isaías. Miqueas se dirigió mayormente al Reino del sur, durante el reinado de Jotam y Acáz. Con su libro estructurado de manera levemente diferente de la mayoría de los demás libros proféticos, contiene un ciclo de críticas y acusaciones, por un lado, y promesas de esperanza

y restauración, por el otro. Este patrón se repite en muchos escritos proféticos, pero aquí no tenemos solo un ciclo, sino también una triple repetición.

No obstante, cada vez el mensaje es el mismo: Dios odia el pecado (la conducta piadosa no puede compensarlo). Odia al rico cuyo único objetivo es obtener más. Odia la deshonestidad y la violencia. Odia a los falsos profetas que proclaman solo lo que las personas quieren escuchar. Odia a los sacerdotes que cumplen su trabajo solo por dinero y estatus.

Miqueas aborda un asunto en particular: el pobre que es privado de su propiedad, especialmente su tierra. Esto es serio. Va contra los principios básicos de la sociedad israelita. Trastorna toda la estructura social. Como resultado, muchos son abandonados y maltratados, especialmente las mujeres y los huérfanos.

Miqueas tiene una palabra del Señor para el culpable: a Dios no le interesan tanto las acciones piadosas externas. No tiene en cuenta los sacrificios destinados a generar un sentimiento de justicia propia. No está interesado primariamente en los elementos cúltricos de la religión, especialmente cuando han cobrado vida propia.

Quiere que actuemos con justicia, que hagamos *mishpat*; es decir, que practiquemos los requerimientos de la Ley de Dios al relacionarnos con las

demás personas. Esto significa, en la vida real, devolver a las personas lo que es justo, liberar al oprimido y al agobiado, centrarnos en lo que es ético y relacional.

Además, quiere que amemos la misericordia (*chesed*). Esto enfatiza el pacto de fidelidad. Debemos ejercer la misericordia, no desde un sentido del deber, sino porque amamos actuar de esta manera. También debemos caminar humildemente; es decir, sabia y circunspectamente.

HACER JUSTICIA, HOY

¿Qué hacemos con el mensaje de Miqueas acerca de la justicia y la integridad? ¿Cuáles son las implicancias para nosotros? Probablemente no lo estemos haciendo tan mal. No somos delictivos. No le hemos robado sus tierras a la gente pobre. Muchos de nosotros hacemos nuestra parte por los pobres a través de los impuestos y por medio de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA). Muchos votamos en las elecciones locales y nacionales teniendo en mente, al menos parcialmente, los principios éticos de los candidatos. ¿No es así?

¿Qué es lo que significa "hacer justicia"? Primero, se nos pide que actuemos. No meramente predicar, escribir artículos, leer libros, dialogar o conducir seminarios; sino actuar. La teoría debe ser llevada a la

práctica. Hacer justicia; esto presupone intención. A menudo demanda valor; la disposición a jugar-se el pellejo. Significa que hemos de rechazar las soluciones fáciles, evitar posponer indefinidamente y no esperar hasta que todos los obstáculos hayan sido removidos antes de actuar.

RESPUESTA GLOBAL

En medio de todo, se encuentra el llamado a la justicia. La justicia a menudo está en contraposición a los intereses humanos. No se trata esencialmente del éxito o las ganancias; más bien, se relaciona primariamente con los principios y las personas. Hacer justicia impacta todos los ámbitos de la vida: mundialmente, nacionalmente, regionalmente, y dentro de nuestras iglesias y nuestras familias.

Oímos hablar de cristianos que buscan la justicia global; quizá no lo suficiente. La pobreza y la inequidad global son un terrible bochorno. ¿Cómo podemos dormir en paz cuando cientos de millones no tienen lo suficiente para comer? ¿Cómo podemos irnos de vacaciones cuando cientos de millones no tienen la atención médica indispensable ni un techo para cobijarse? ¿Cómo podemos sentarnos tranquilos mientras una parte del mundo cada vez es más rica y otra

permanece atada a la pobreza?

Aun cuando no veamos la pobreza, Dios lo hace; aun cuando no escuchemos el llanto de los niños hambrientos, Dios lo hace. Aun cuando podamos olvidar que millones encuentran abrigo bajo un par de chapas oxidadas, Dios no lo olvida; ni por un momento.

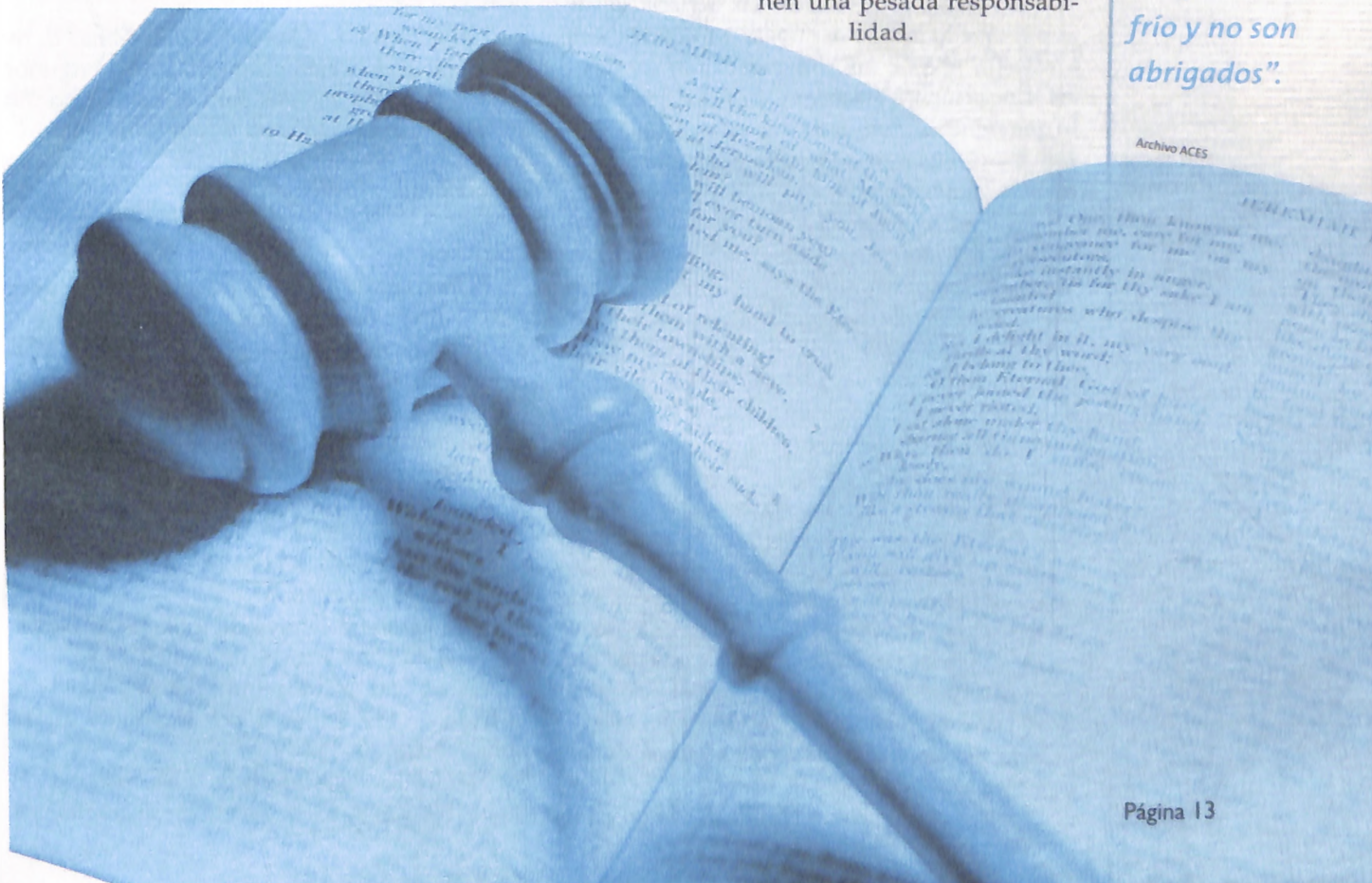
No es casual que las Escrituras se refieran a la pobreza más de dos mil cien veces. Y recuerda que la única vez que Cristo condenó directamente a las personas fue cuando, en Mateo 25, sentenció a los que habían descuidado e ignorado a los débiles y los desposeídos.

Bono, el líder de la famosa banda de rock U2, no produce la clase de música que me gusta. Pero su interés por los pobres es un ejemplo sobresaliente. Él está en lo correcto cuando dice: "Dios está en las villas, en las cajas de cartón que los pobres usan como casa. Dios está en el silencio de la madre que ha infectado a su hijo con un virus que terminará con la vida de ambos [...]. Dios está en los despojos de las vidas y las oportunidades desperdiciadas".¹

No está dirigido solo a los gobiernos y a las compañías multinacionales. No es solo para el presidente Bush y Gordon Brown, el primer ministro inglés; aunque también es para ellos, se den cuenta o no. Los políticos tienen una pesada responsabilidad.

Hace unos cincuenta años, el presidente estadounidense Eisenhower declaró: "Cada arma que se fabrica, cada buque de guerra botado, cada cohete disparado, significa, a fin de cuentas, un robo a los que sienten hambre y no son alimentados, a los que sienten frío y no son abrigados".

Archivo ACES



Hace unos cincuenta años, el presidente estadounidense Eisenhower declaró: "Cada arma que se fabrica, cada buque de guerra botado, cada cohete disparado, significa, a fin de cuentas, un robo a los que sienten hambre y no son alimentados, a los que sienten frío y no son abrigados".²

Pero, también es un mensaje para cada uno de nosotros, que profesamos ser discípulos de Cristo. Hacer justicia significa que entendemos que algunas cosas están total y absolutamente mal; entender que algunas cosas sencillamente no son negociables; entender que la vida que tenemos es un don de Dios y que debemos ser buenos mayordomos de ese don; entender que los recursos de esta tierra deben ser compartidos de una manera justa y equitativa.

También debemos ser coherentes, lo que significa algo más que meramente firmar adhesiones para el grupo que hace de "perro guardián" en el mundo: Amnistía Internacional. Significa que debemos abstenernos de invertir nuestros ahorros en fondos vinculados a compañías que oprimen a las personas o fabrican armas. Y, por supuesto, debemos apoyar a las organizaciones que ayudan a las personas que están en necesidad.

CERCA DEL HOGAR

Pero hacer justicia también debería llevarnos al círculo íntimo del hogar. ¿Y con respecto a nuestra iglesia: las congregaciones locales o las asociaciones? ¿Hacemos justicia? ¿Sabemos lo que significa compartir nuestros recursos? ¿O solo buscamos nuestro propio bienestar y el de nuestra propia iglesia?

¿Nos preocupamos por los débiles y los vulnerables de nuestra congregación? Nuestros pastores y nuestros empleados, ¿pueden estar seguros de que siempre serán tratados con justicia? ¿Votamos en nuestra junta de iglesia por lo que es justo o a menudo elegimos lo más fácil, lo más barato o lo menos controversial? Como pastor, ¿estoy seguro de que hacer justicia es siempre mi mayor preocupación? ¿O a veces estoy tentado a apoyar a personas con recursos económicos y estatus, en lugar de hacer lo que es correcto?

Como administrador, ¿soy conocido como alguien que actúa correcta y justamente? ¿Me conocen por cumplir mis promesas? ¿Como alguien que busca el interés de las personas que tiene a cargo? Nuestros obreros ¿siempre reciben lo que se merecen? ¿O, a veces, por conveniencia, no les informamos de algunos de sus derechos y privilegios?

Como persona, en mi familia, hacia mi espo-

sa, mis hijos, mis amigos, ¿hago justicia? ¿Pueden confiar en mí? ¿Siempre hago lo que es correcto y justo?

Recuerda, esto no es solamente un consejo. Es lo que Dios requiere de mí.

También, hacer justicia no siempre es solo asegurarse que se ejecute lo justo. Hacer justicia no está separado de lo que sigue: *chesed*, que es misericordia y bondad. Dios no está interesado en la mera obediencia externa a un conjunto de normas. Es verdad que nos ha dado reglas, y no pueden ser pasadas por alto sencillamente porque así lo sentimos. Pero Cristo nos enseñó a buscar los principios y siempre aplicar la justicia combinada con la misericordia.

Como administrador, nunca he sentido que la letra del *Manual de reglamentos* es la respuesta final a cada situación. En algunas circunstancias, una aplicación estricta del reglamento no sería justa. En algunos casos, estaría mal tomar al pie de la letra el *Manual de reglamentos*. Hacer justicia demanda no solo severidad y determinación, sino también inteligencia y amor misericordioso.

¿Qué diremos acerca del rey Salomón y las dos prostitutas? Ambas mujeres habían dado a luz. Un bebé murió, pero las dos reclamaban ser la madre del que había quedado vivo. Salomón tenía que tomar una decisión. Tenía que hacer justicia. La hizo.

Lee la historia. ¿Qué inciso del *Manual de reglamentos* podría haber seguido allí? ¿Ninguno? No había reglas escritas para esa situación. En su lugar, usó la sabiduría y tomó una determinación que no estaba tipificada. Y lo hizo con misericordia y justicia.

CONCLUSIÓN

El mensaje de Miqueas, aunque fue escrito en otro tiempo y para otro lugar, continúa siendo el mismo. Nos dice, a las personas religiosas, a las personas que practican rituales y tienen tradiciones, reglas y reglamentos: "No se olviden de los oprimidos, los necesitados, los pobres y los lastimados entre ustedes".

"¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo?

"¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?

"¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite?

"¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?" (Miq. 6:6, 7).

No, él quiere que la justicia, la misericordia y la bondad fluyan de los que profesan su nombre. ❖

Referencias

¹ Paul J. Carling, "Prophets in the Plains", Saint Luke's Parish, <http://www.saintlukesdarien.org/sermons/02262006.html>

² Jone Johnson Lewis, "Dwight Eisenhower", Wisdom Quotes, <http://www.wisdomquotes.com/00147.html>

* Nota del editor: Esta es una adaptación del mensaje predicado durante el Concilio Europeo de Pastores, llevado a cabo en DeBron, Holanda.

Vasos quebrados



Gilberto Vega

Pastor de la iglesia hispana de Loma Linda, California, EE.UU.

Todos los que están desesperados necesitan acudir a él antes de tomar una decisión radical.

Mientras era administrador de Asociación, recibí muchos currículum de personas que buscaban un trabajo. Muchos de ellos estaban dentro del promedio; otros llamaban la atención. Parecían tener el currículum perfecto: una combinación de buenas notas y actividades extracurriculares.

Pero, si bien los títulos académicos y otros logros son dignos de destacar –dado que Dios espera que hagamos lo mejor en todas las áreas–, el Señor no necesariamente se deja impresionar por estas hazañas deslumbrantes. Dios no siempre mira el mejor currículum. Muy por el contrario, de las páginas de las Escrituras extraigo que, a menudo, busca al alumno de bajo rendimiento, al hazmerreír del grupo, a la persona votada como “la menos probable de ser exitosa”. Unos pocos ejemplos reforzarán mi argumento: Moisés, escogido por Dios aun cuando era un asesino proscrito; David, usado poderosamente por Dios aun cuando cometió adulterio, y era propenso a mentir y confabular; Pedro, obsesionado consigo mismo y un bocasucia; y Pablo, un cruel y fanático perseguidor de la iglesia.

Ya ven: no son los modelos clásicos de espiritualidad. Sin embargo, no debería sorprendernos. De hecho, dijo que no había venido a buscar a los justos deslumbrantes, sino a los que realmente se habían metido en líos en su vida; un completo desastre. Jesús dijo que no había venido a buscar a los que no estaban enfermos, sino a los que sí lo estaban. Jesús se dirigió a esta clase de personas: parias, descastados, intocables y rechazados.

VASOS DE BARRO

Puesto que Dios tradicionalmente ha buscado a estas personas, la iglesia de Corinto tenía una cantidad considerable de ellas.

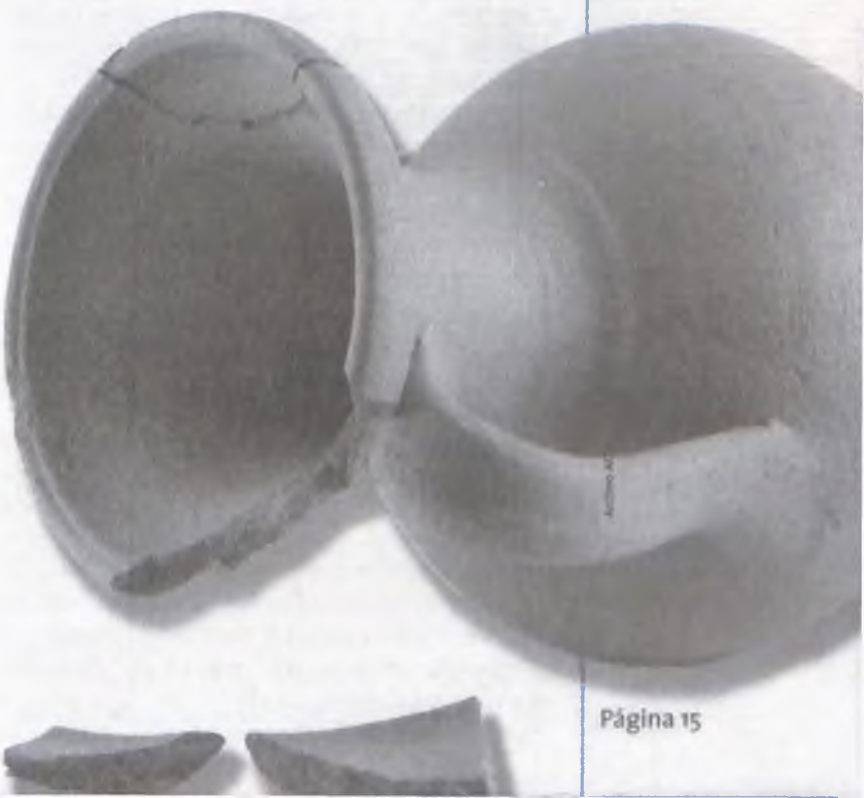
“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino

que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte” (1 Cor. 1:26, 27).

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Cor. 4:7).

Pablo estaba sumamente complacido por la manera en que Dios estaba dispuesto a usar a las personas de bajo rendimiento para guiar y enriquecer su Reino. Lo había hecho en Corinto al utilizar a personas humildes, que se asemejaban a “vasos de barro”. Los vasos de barro se quiebran fácilmente y se destrozan en muchas piezas; una imagen muy adecuada de nuestros susceptibles egos y de la naturaleza humana. Pero es precisamente a los que han sido quebrados que él utiliza para componer a otros.

Alguien puede darle una mirada a su vida y ver muchas quebraduras. Ir a dormir de noche



no es fácil, por causa de las lágrimas y los sollozos. Muchos difícilmente duermen de noche. Hay abollones y golpes visibles, que atestiguan repetidas caídas y derrames. La vida se ha hecho añicos de tal manera que la desesperanza es todo lo que les queda. Su vida se ha vuelto caótica. Los sueños se han desvanecido. Las heridas son profundas. La pena es intensa. Un sentido de frustración lo permea todo. Las voces internas parecen confirmar la conclusión de que algo que se resquebrajó no puede ser arreglado; solo debería ser descartado.

¡Espera! ¡Todavía no! ¡Alguien arregla los vasos quebrados! Todos los que están desesperados necesitan acudir a él antes de tomar una decisión radical. "Entonces bajé a la casa del alfarero, y lo encontré trabajando en el torno. Pero la vasija que estaba modelando se le deshizo en las manos; así que volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que le había quedado bien" (Jer. 18:3, 4, NVI).

Sí, el Señor puede arreglar toda vasija rota. Lo hace por medio de la recreación. No hay necesidad de desechar la vasija quebrada; todo lo que se necesita es llevarla hasta el Maestro Alfarero. Él la convertirá en una nueva vasija. Miremos un ejemplo de la historia.

MOISÉS

Moisés estaba desanimado, desmoralizado y decaído en el desierto. No podía encontrar alguna vinculación útil entre su educación de élite y su estancia en el desierto como pastor. La instrucción académica estaba siendo desperdiciada como cuidador de ovejas y el entrenamiento militar no servía de nada en las colinas de Madián. A los 80 años, aferraba la vara de pastor, cuando podría sostener el cetro de Egipto.

Sí, Moisés percibe que se aproxima la muerte; junto con su último aliento, también podrían desvanecerse sus sueños. Sin embargo, un día, el Dios de los que tienen el corazón quebrantado se le apareció a Moisés. Dado que el fracaso de las personas es la oportunidad de Dios, tenía en Moisés un buen espécimen. Aunque había sido desechado por la sociedad en su continua búsqueda de nuevos héroes, no había sido olvidado por el Dios de los derrotados. Aun cuando su currículum incluía términos condenatorios como "delictivo" y "proscrito", Dios estaba interesado en Moisés. Dios lo envió a un crucial primer encargo. Moisés no podía creerlo: era demasiado viejo y estaba fuera de forma, pero Jehová todavía creía en él. A regañadientes, aceptó su

nuevo desafío, sin saber en ese momento que sus mayores logros se encontraban todavía en el futuro.

Sus proezas son increíblemente maravillosas y únicas. Ninguna de ellas puede ser igualada. Cuatro eventos resaltan su papel singular en la historia:

* Fue el instrumento de Dios para cambiar la mentalidad del poderoso Faraón de Egipto.

* Fue el instrumento de Dios para convertir a un grupo de esclavos en una gran nación.

* Habló cara a cara con Jehová y recibió de él los Diez Mandamientos.

* Fue escogido como escritor para registrar los libros fundacionales de la Biblia: el Pentateuco.

No tan mal para alguien que había pasado sus mejores años en las colinas de Madián pastoreando ovejas.

CONCLUSIÓN

Cuando alguien ha experimentado la derrota y el abatimiento, el ridículo y el rechazo, el quebrantamiento y el desamparo, esa persona llega a ser más sensible a la voz de Dios. Puede relacionarse con los demás de una manera que le habría sido imposible si no hubiera experimentado esas profundidades de la ansiedad. Así, cuantas más quebraduras uno experimente, más útil puede llegar a ser en las manos del Señor.

Me recuerda una historia que sucedió en una tierra antigua. Un hombre tenía la tarea diaria de llevar agua al palacio de un noble. Tenía que llenar dos grandes jarras y llevarlas a pie desde la fuente hasta la casa. Sin embargo, una de las dos jarras tuvo una pequeña resquebrajadura y no contenía toda el agua; parte de ella se derramaba al costado de la senda. Así, la otra jarra asumió un aire de superioridad, mientras que la quebrada sentía vergüenza por su imperfección. Un día le habló al obrero y se disculpó por no ser capaz de cumplir con lo que se esperaba de ella: contener toda el agua. El aguatero, entonces, le señaló las bellas flores que habían crecido al costado del camino gracias al agua derramada por ella. Y agregó: "Porque sabía de tu condición, planté semillas de flores a lo largo del camino, y crecieron sanas y bellas; incluso he llevado algunas hasta el palacio de nuestro señor. Esto solo fue posible gracias a que sabía que, cada día, regarías mis flores".

No te preocupes por tu currículum. Busca al Dios de los corazones quebrantados. Te cambiará y, por lo tanto, también a tu currículum. ♡

"Entonces bajé a la casa del alfarero, y lo encontré trabajando en el torno. Pero la vasija que estaba modelando se le deshizo en las manos; así que volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que le había quedado bien" (Jer. 18:3, 4, NVI).

Cómo construir relaciones por medio de la visitación pastoral



Errol A. Lawrence

Secretario ministerial y coordinador de Crecimiento de Iglesia y Evangelismo en Ontario, Canadá.

“Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como obispos para pastorear la iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre” (Hech. 20:28, NVI).

Ustedes han escuchado que “donde no hay visión, el pueblo se extravía” (Prov. 29:18, NVI). ¿Y qué sucede acerca de esto?: “Sin visitación, el pueblo y el pastor se extravían”. El objetivo primario de la visitación pastoral o de los ancianos es mostrar que el pastor cuida de su rebaño. A las personas no les interesa cuánto sabemos hasta que ven cuánto nos interesan.

UN ARTE PERDIDO

Hay varios factores que han conducido a que la visitación pastoral haya pasado a ser descuidada:

1. Demografía cambiante. Los miembros de muchos países viajan grandes distancias hasta la iglesia en lugar de vivir en la comunidad en la que está localizada la iglesia.

2. El patrón del núcleo familiar. Los miembros están muy ocupados en satisfacer las necesidades de su familia y tiene poco tiempo para recibir visitas del pastor o de otros líderes de la iglesia.

3. Cambio del modelo de pastor. Algunos pastores han abandonado el modelo del pastor para adoptar el de gerente general. Están tan encadenados a todos los detalles y las complejidades administrativas que les queda muy poco tiempo para los miembros de la congregación.

POR QUÉ SE VAN

Entre enero de 2006 y diciembre del mismo año, se agregaron unos dos mil nuevos miembros a la Iglesia Adventista en Ontario. Sin embargo, durante el mismo período, son más quienes se fueron. ¿Es posible que la gran mayoría nunca haya sido visitada después de su bautismo? A partir de charlas con miembros a los que he visitado en el hospital, en su hogar o solo en encuentros casuales en una tienda, sé que muchos esperan una visita pastoral.

Me gustaría decir que la mayoría de los que dejan la iglesia lo hacen no solo por asuntos doctrinales, sino también por factores sociales; por ejemplo, los pastores o los ancianos no los visitaron cuando estaban enfermos en su casa, o antes de una cirugía en el hospital o cuando tuvieron un problema con su hijo. Algunos miembros pue-

den ser tan particulares con respecto a quién los visita que no se consideran “visitados” a menos que lo haga el pastor.

Parecería que la pérdida de miembros de iglesia está correlacionada con la percepción de estas personas, que a menudo sienten que la iglesia los ha abandonado después de su bautismo. El sentimiento de abandono también aparece en situaciones como la disciplina de iglesia, en las últimas etapas del duelo, en los momentos posteriores a una separación o un divorcio, e incluso en la jubilación. La visita pastoral podría hacer mucho para resolver estos problemas. Otra vez, al menos estas visitas muestran que a usted le importa la situación; y la mayoría de las veces esto marca toda la diferencia.

APROXIMACIONES

La visitación puede lograr lo que no hacen las grandes campañas de evangelización. Por ejemplo, si el pastor está preocupado por uno de sus líderes, en lugar de preguntarle por qué no ha cumplido sus responsabilidades, lo mejor que podría hacer es visitarlo en su hogar, en su trabajo, o concertar una cita en la oficina pastoral. El pastor se asombrará por la manera en que los miembros retomarán sus responsabilidades sin demasiada persuasión o coerción.

La visitación pastoral es tan básica como dedicar tiempo a escuchar las profundas necesidades de alguien. No obstante, una de las cosas que más escucha el pastor es: “Pastor, odio molestarlo, pero...”, como si sus necesidades fueran una intrusión en nuestro trabajo; como pastores, necesitamos recordar que sus necesidades *son* nuestro trabajo. No obstante, a muchas personas se les ha dicho que sus necesidades son secundarias. En el momento en que llegan hasta nosotros –su pastor o quien les provee cuidado pastoral–, ya han sido condicionados para considerar que sus necesidades no tienen importancia.

TOME LA INICIATIVA

Los pastores saben muy bien que un número de factores contribuye a las contiendas y el con-

“Dado que el pastor ha estado en mi hogar y ha visto el sofá manchado y mis cortinas deshilachadas, siento que puedo confiarle mis otras ‘suciedades’ que manchan mi vida en tiempos de crisis”.

flicto en las congregaciones. Si los pastores no practican la visita, por propia iniciativa, se meterán en problemas. Las congregaciones, en muchas ocasiones, están dispuestas a tolerar sermones aburridos, una administración desastrosa y la desorganización, pero los miembros no tolerarán la falta de visita. Lo consideran una negligencia. Incluso los hermanos que dicen no necesitar visita pastoral a menudo son los más emocionados cuando los pastores los visitan; son generosos en sus alabanzas hacia su pastor que se preocupa por ellos, que dedica tiempo de su ocupada agenda a visitarlos.

Si ha estado visitando regularmente, está más propenso a escuchar acerca de crisis. La razón por la que algunos pastores no escuchan hablar de enfermedad o incluso de la muerte de los miembros es porque no han estado visitando con frecuencia. La visita regular le permite al pastor establecer una relación amorosa. Esta relación genera el clima en el que la expectativa de recibir atención durante una crisis es la norma.

La visita regular ayudará a las personas a desarrollar confianza en usted como su pastor, preparándose así para contar detalles más íntimos en tiempos de crisis. Un miembro destacó: “Dado que el pastor ha estado en mi hogar y ha visto el sofá manchado y mis cortinas deshilachadas, siento que puedo confiarle mis otras ‘suciedades’ que manchan mi vida en tiempos de crisis”. Visitar trae como resultado que al pastor amoroso y confiable se le dé la participación en planear funerales o analizar opciones de una cirugía con los miembros.

IDEAS DE VISITACIÓN

Los pastores ¿deberían visitar solo ante emergencias? ¿Deberían visitar solo una vez al año? Puesto que los dos adultos del hogar a menudo están trabajando, se hace difícil encontrar un tiempo en que estén en el hogar. Pero, en una época en que la gerontología ha mostrado que las personas pueden vivir más, hay una mayor cantidad de ancianos en su hogar, y valoran mucho la visita de su pastor. Esto significa que la visita en los hogares será la clase de visita más común. Si un miembro permanece en el hospital más de una noche, se espera que se le haga una visita. Una familia que atraviesa por alguna clase de crisis necesita una visita. Las nuevas familias que han estado asistiendo a la iglesia regularmente deberían ser visitadas y animadas a convertirse en miembros de su congregación.

En estos días en que tantas personas están ocupadas, los pastores, en muchas partes del mundo,

deberían llamar y concertar una cita. Llamar primero también ayuda a que los miembros se preparen para la visita. Sin embargo, los pastores todavía son bienvenidos si aparecen repentinamente.

Después de llegar, dedique tiempo a conocer a los miembros de la familia. Pregúnteles cuánto tiempo han vivido en el área, y acerca de su familia. Generalmente, a las personas les encanta hablar de su familia. Puede mirar discretamente alrededor de la sala en busca de pistas: fotografías de la familia, juguetes, libros y otros recuerdos son buenas pistas. Quizá desee compartir algo de su propia vida. Cuando llegue, sáquese el abrigo (si está vistiendo uno), y nunca anuncie que cuenta solo con determinado tiempo.

No obstante, no abuse de la hospitalidad. Una visita que dura menos de treinta minutos parece apresurada. Sin embargo, más de una hora convierte su visita en un encuentro social más que una visita pastoral.

En la conversación, la posición corporal debe demostrar interés y concentración. La posición de su cuerpo muestra si está interesado o no.

USTED ES UN PASTOR

Cuando un pastor visita a un miembro, sus responsabilidades incluyen animar a los creyentes en la fe. El pastor no debe intentar ser un médico, un psicólogo o un asistente social. Los pastores son generalistas con un solo objetivo específico: compartir el evangelio con todos. Lo que un pastor dice durante una visita en el hospital o a cualquier enfermo es vitalmente importante.

Al visitar a los enfermos, nunca haga preguntas directas como “¿Qué clase de cirugía tendrá?” o “¿Cuán grande es la cicatriz?” Sino algo como “¿Cómo se siente?” o “¿Cómo viene su día hoy?” Escuche simpáticamente, pero no ofrezca consejos ni comparta historias de lo que le sucedió a usted o a otras personas que sufrieron la misma enfermedad. Recuerde que usted no es médico ni asistente social. Es pastor. Establezca relación con los demás miembros de la familia. Lleve su Biblia y esté preparado para compartir palabras de esperanza. Nunca abandone la habitación del enfermo sin orar. Aun si la persona que está visitando yace en coma, ore. Escuchar es uno de los últimos sentidos en perderse. Sea cuidadoso con lo que dice junto al lecho del enfermo.

Siempre recuerde que su ministerio será más fuerte y más significativo si hace el esfuerzo de estar junto a sus miembros a lo largo de las escenas cambiantes de la vida; a través del gozo y del dolor. A esto fuimos llamados como pastores del rebaño. ♡

Habitar en Cristo y el ministerio



Dennis Smith

Pastor de la Iglesia Adventista de New Haven, New Haven, Connecticut, EE.UU.

Cuando los pastores caen en la cuenta de que Cristo ha llegado a ser su sabiduría, experimentan el alivio de la ansiedad y las cargas.

El ministerio puede convertirse en una pesada carga, a veces lleno de ansiedad y estrés, hasta que el cristiano aprende a habitar verdaderamente en Cristo. Sin embargo, una vez que la persona experimenta la unión con Cristo, todo cambia. Reconoce el gozo que trae el ministerio para el Maestro; el estrés y las cargas son aliviados.

Muchos cristianos han descubierto la paz que proviene de habitar en Cristo. Primero, experimentan años de derrota, fracaso y desánimo. Esto trae un profundo sentido de necesidad, el sentimiento de que les falta algo en su caminar con Dios. Llegan a ser conscientes de la inconsistencia de su vida de obediencia y servicio. Luego, gozan de un tiempo maravilloso de compañerismo con su Señor, y sobreviven a tiempos de desamparo también. Estos sentimientos de fracaso rara vez son compartidos con los demás.

Antes de habitar verdaderamente en Cristo, han escuchado mensajes sobre el asunto. Conocen versículos de la Biblia. No obstante, lo que se estaba describiendo no era una realidad en su vida. Estos sentimientos de derrota pueden hacer que los cristianos duden de su propia sinceridad, y quizás incluso de su salvación.

EL DESCUBRIMIENTO DE UNA PERSONA

J. Hudson Taylor, el misionero en China del siglo XIX, escribió del cambio que experimentó luego de hacer este descubrimiento. Hasta entonces, sus cargas eran abrumadoras. Cuando recibió una carta de un amigo y colega misionero, John McCarthy, sus ojos fueron abiertos a la maravillosa verdad de habitar en la presencia de Cristo. Después de eso, Taylor fue un nuevo hombre en Cristo. En una carta a su hermana en Inglaterra, Taylor describió su experiencia: "Mi trabajo nunca fue tan abundante, tan serio ni tan difícil, pero el peso y la tensión se han ido. El último mes quizás haya sido el más feliz de mi vida".¹

Describió lo bendecida que había sido su nueva experiencia en su vida personal, y el gozo que encontraba ahora en el Señor. Entonces, describió los cambios en su ministerio: "Lo más dulce, si se puede hablar de una parte más dulce que la otra, es

el descanso que trae la total identificación con Cristo. Me doy cuenta de que ya no estoy más ansioso por todo, porque sé que él es capaz de cristalizar su voluntad, y su voluntad es la mía. Se cumplirá sin importar dónde él me coloque, o cómo. Es más una tarea suya que mía, porque en las situaciones más fáciles él me dará gracia, y en las más difíciles su gracia es suficiente".²

La carga y la ansiedad se habían ido. Aprendió la lección de descansar totalmente en Cristo. Supo que Cristo vivía en él y le daría sabiduría, conducción y fortaleza. Ahora se dio cuenta de que simplemente estaba trabajando con el Maestro y siguiendo su conducción, y que Cristo proveería toda la gracia necesaria para cumplir con su responsabilidad.

El clérigo anglicano H. B. Macartney, de Melbourne, Australia, escribió con respecto a la actitud de Taylor en el ministerio para su Señor: "Fue una lección de vida en silencio. Extrajo del Banco del Cielo hasta el último centavo de sus entradas diarias: 'Mi paz os dejo'. Nada inquietaba ni perturbaba su espíritu [...]. No conocía el frenesí ni las corridas, nada que irritara sus nervios. Sabía que hay una paz que sobrepasa todo entendimiento, y que no podía hacer nada sin ella".³

Macartney estaba maravillado por la paz que exhibía Taylor bajo toda circunstancia. Con respecto a esto, escribió: "Allí tenemos a un hombre de casi 60 años, llevando pesadas cargas, pero absolutamente calmo y tranquilo [...]. Habitar en Cristo hizo que compartiera su mismo ser y recursos [...]. E hizo esto por medio de un acto de fe tan sencillo como continuo".⁴

Taylor sabía que Jesús vivía en él, y descansaba continuamente en esa realidad. Al conocer esta verdad, no tenía necesidad de preocuparse o estar ansioso. Ciertamente, todo ministro anhela la experiencia de habitar en Cristo y la paz que J. Hudson Taylor descubrió. Todos sus siervos pueden descubrir que Jesús ofrece descanso total en él.

¿QUÉ SUCEDIÓ?

Los que encontraron verdadero descanso en Jesús aprendieron que el Señor realmente vive

Ciertamente, todo ministro anhela la experiencia de habitar en Cristo y la paz que J. Hudson Taylor descubrió. Todos sus siervos pueden descubrir que Jesús ofrece descanso total en él.

en el creyente. Jesús les dijo a sus discípulos que él "vendría" a ellos después de ascender al Padre, luego de su resurrección (Juan 14:18). Previo a esta declaración, Jesús indicó que vendría para habitar en sus discípulos a través del Espíritu Santo (Juan 14:16, 17). El apóstol Pablo entendió esto cuando escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20).

Jesús y los apóstoles nos enseñan que Cristo realmente habita en el creyente por medio del Espíritu Santo. De esta manera, el cristiano tiene "la mente de Cristo" (1 Cor. 2:16), al igual que la sabiduría, la justicia y la santidad de Cristo (1 Cor. 1:30).

Una vez que el ministro de Dios entiende y experimenta esta maravillosa verdad, puede entonces creer que Jesús se manifestará a sí mismo en él y por medio de él. Puede tener la certeza de que Cristo le dará su obediencia, su sabiduría, su fe; todo lo que necesita para servirlo. Así, ya no necesita estar ansioso por todo. Jesús nunca lo abandonará ni lo olvidará (Heb. 13:5).

Sencillamente, Cristo ministra a través de ti en tu servicio a él. En tu obediencia, simplemente manifiesta su obediencia por tu intermedio. Obedecerás y ministrarás como Jesús lo hizo. Dijo: "¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras" (Juan 14:10).

Jesús experimentó la obediencia y el ministerio, que fue manifestado por el Padre habitando en él y él en el Padre. Todo lo que dijo e hizo fue por el Padre. Los siervos de Dios pueden tener la misma experiencia hoy. Al habitar en Cristo y él en ellos, todo lo que digan y hagan será por medio de la manifestación de Cristo a través de ellos. Por esta razón, no hay necesidad de sentir temor, ansiedad, pesar o agobio en la obediencia y en el ministerio. Todo se trata de Jesús. Simplemente le permitimos que realice estas cosas. Cuando entendemos y experimentamos la presencia de Cristo, Dios se lleva la gloria por todo lo que sus siervos realizan en su servicio (1 Cor. 1:31).

Referencias

¹ V. Raymond Edman, *They Found the Secret* (Zondervan Publishing House, 1984), p. 19.

² *Ibid.*, pp. 20, 21.

³ *Ibid.*, p. 21.

⁴ *Ibid.*, p. 22.

permitimos. Entonces, llevará a cabo su ministerio por nuestro intermedio.

Vemos este principio ilustrado en la comisión evangélica y la manera en que el Espíritu Santo conduce en el cumplimiento de esa comisión cuando Jesús mandó que los discípulos hicieran discípulos a "todas las naciones" (Mat. 28:19, 20). Después de escuchar esta comisión, los apóstoles probablemente debieron haber pensado que debían predicar en cada aldea por la que pasaran. Leemos en el libro de Hechos la manera en que el Espíritu Santo condujo al apóstol Pablo en sus esfuerzos por cumplir esta misión: "Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio" (Hech. 16:6-10).

Aquí vemos un claro ejemplo de la importancia de que el ministro cristiano no siga sus propias ideas con respecto a cómo, cuándo y dónde servir al Señor. Todo siervo del Señor debe reconocer la importancia de estar bajo la conducción del Espíritu Santo, y lo que sucede cuando los ministros habitan en Cristo y él en ellos.

Esto ciertamente no significa que no debemos esforzarnos en seguir la conducción del Espíritu. La experiencia de Pablo requiere determinación y esfuerzo, inspirados por el Espíritu. El servicio al Señor no siempre nos resultará fácil, pero incluso en las situaciones más difíciles podemos encontrar descanso y paz al depender de Cristo.

Enfrentar la controversia puede ser muy estresante. Lidar con problemas financieros, crisis personales de las personas, y expectativas de los miembros y los oficiales de iglesia puede ser abrumador. Sin embargo, cuando los pastores caen en la cuenta de que Cristo ha llegado a ser su sabiduría (1 Cor. 1:30), experimentan el alivio de la ansiedad y las cargas, porque ahora confían en que Cristo manifestará su sabiduría por intermedio de ellos.

Lo importante: por medio del Espíritu Santo, Jesús habita en nosotros, manifiesta obediencia por medio de nosotros y ministra por nuestro intermedio. Por lo tanto, podemos descansar en esa realidad y dejar que él haga esta obra. Lo digo una vez más: cuando esto llega a ser realidad, su ministerio nunca será el mismo. Su vida estará llena de amor, gozo, paz, fe; todos, frutos del Espíritu. Experimentará victorias personales y ministeriales nunca vistas. Jesús será todo en ti. ♥

Restaurando a la oveja herida



Larry Yeagley

Pastor jubilado,
reside en Gentry,
Arkansas, Estados
Unidos.

Todo pastor necesita estar preparado para aconsejar al sufriente. En algunos casos, es el único recurso disponible.

Como pastores, muy frecuentemente nos sentimos limitados en la ayuda a las personas en duelo. Recuerdo la primera vez que fui designado para sustituir a un pastor. Dos semanas después de mi llegada, murió alguien, y tuve que officiar el funeral y confortar a la familia enlutada. No tenía la menor idea sobre el proceder, pero conseguí un libro de Andrew Blackwood,¹ y en pocos minutos lo leí completamente. Durante todo el trayecto en dirección a la casa enlutada, oré a Dios pidiendo ayuda para lo que diría. Después de que terminó la ceremonia, un colega experimentado me dijo: "Joven, si necesitas orientación con respecto a cómo confortar a los enlutados, podemos conversar". Quedé aplastado por el bochorno.

A partir de allí, comencé a leer toda nueva publicación acerca del duelo, y llegué a participar de un curso de cinco semanas sobre el aconsejamiento, en la Universidad de Chicago. J. William Worden, uno de los profesores, nos llevó a practicar los principios del aconsejamiento a través de escenificaciones. Therese Rando dio clases un día entero en el hospicio de Michigan. También asistí a conferencias realizadas por especialistas ingleses, en Washington. Cada vez que podía, intentaba aprender a aliviar a las personas dolientes. Decidí que nunca más volvería a quedar avergonzado como en aquella primera vez. Con tantos recursos a disposición, que requieren poco desembolso financiero, no tenía disculpas para permanecer incompetente en esa área del pastorado.

Los pastores necesitan tener habilidades en el aconsejamiento a los dolientes, aun cuando la sociedad esté llena de consejeros de toda clase. En una primera instancia, las personas irán al pastor en busca de ayuda, antes de ir a golpear la puerta de otra clase de tratamiento.² A veces, el pastor será a la única persona a la que recurrirán.

Pero la competencia pastoral no depende solo de la preparación académica, sino también del conocimiento de las personas. La visita pastoral revela muchas cosas acerca de los miembros, que determinan la clase de apoyo que

les vamos a dar en situaciones de duelo. Los pastores que no practican la visita pastoral son como médicos que tratan a sus pacientes sin conocer su historia clínica.

DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

En primer lugar, vamos a comprender lo que significa el cuidado del doliente. Therese Rando describe el cuidado del doliente como una serie de procesos, en lugar de tareas o resultados. "Cuando son comparados con las tareas, ellos [los procesos de la atención del dolor] ofrecen al consejero una respuesta más inmediata, la habilidad de intervenir más rápida y apropiadamente, los objetivos específicos para la intervención y una mejor valoración de la experiencia real del deudo".³

He usado el proceso de Rando como modelo con el cual comparar la experiencia actual del doliente y, así, determinar su progreso en el área en la que está estancado. A continuación, aparece una versión parafraseada del proceso de Rando:

1. Admitir que la pérdida es real e intentar comprender cómo sucedió.
2. Dar lugar a toda la experiencia de dolor, y hablar acerca de las pérdidas mayores y las secundarias.
3. Pensar en el vínculo relacional, y repasar recuerdos positivos y negativos.
4. Admitir que ya no es posible la relación física y escribir un nuevo capítulo en la vida.
5. Permitirse tener una relación de recuerdos.
6. Desarrollar nuevos planes que no incluyan la relación perdida.

Puede reconocer fácilmente que determinada persona se está ajustando bien a una pérdida. Todos los creyentes que perdieron un ser amado deberían tener frecuentes contactos con la familia y los amigos, luego de la muerte. Después de que murió nuestro hijo de 22 años, en 1980, la mayoría de mis colegas asumió que estaba reaccionando bien, porque durante años había conducido grupos de apoyo, antes de su muerte. No veían los conflictos que bullían en mi interior. Un día, estaba visitando a un moribundo de 22 años en la unidad de terapia intensiva del hospital del que

Cuando se me pregunta por el trabajo con los dolientes, respondo: "Escucho, escucho y escucho". Escuche sin interrumpir con consejos, ni intente apartar el dolor. El dolor se suaviza cuando la persona puede expresarse con libertad.

era capellán. La tristeza inundó mi corazón y las lágrimas rodaron, pero mantuve la compostura hasta que la muerte se consumió. Entonces, dejé el cuarto, salí del hospital y me quedé apoyado en una columna. Sin recriminarme, la jefa de enfermeras se aproximó y juntó sus lágrimas a las mías. Hasta intenté demostrar entereza, pero ella percibió mi dolor. A partir de aquel día, ella se convirtió en una fuente de cura que me habilitó para trabajar eficazmente en la unidad de terapia intensiva por muchos años más.

SENCILLAMENTE, ESCUCHE

Cuando se me pregunta por el trabajo con los dolientes, respondo: "Escucho, escucho y escucho". Escuche sin interrumpir con consejos, ni intente apartar el dolor. El dolor se suaviza cuando la persona puede expresarse con libertad. En estos últimos treinta años, he escuchado a personas expresar sus heridas sin intentar solucionar su dolor. Muchísimas veces me han respondido: "Muchas gracias por escuchar. Ahora me siento mejor". Otra respuesta común es: "Es muy bueno saber que lo que siento es normal y que no estoy enloqueciendo". Los pastores tampoco necesitan asumir el papel de defensores de Dios o responder a las preguntas acerca de las razones del sufrimiento. Las personas no esperan respuestas; sencillamente quieren expresar su angustia y su ansiedad.

En cierta ocasión, juntamente con un profesor de Nuevo Testamento, dicté algunas charlas en un congreso de la Sociedad Norteamericana de Cáncer. Me dijo que casi había cancelado el compromiso de hablar en aquel encuentro, porque su esposa había muerto de cáncer tres meses antes. Durante todo ese tiempo, se preguntaba por las razones de ese hecho. Dijo: "Busqué en la Biblia, de tapa a tapa, una respuesta para ese hecho, pero no la encontré. Si hubiera una respuesta, la habría encontrado. A fin de cuentas, soy profesor de Nuevo Testamento. Finalmente, llegué a la conclusión de que la Biblia no fue escrita para responder esta pregunta. Fue escrita para enseñarnos cómo podemos salir de la sociedad en que estamos metidos. Pero, en mi búsqueda, me encontré con preguntas a las que encontré respuestas: A Dios ¿le interesa mi sufrimiento? ¿Qué está haciendo para aliviarlo? ¿Qué hizo ya? ¿Qué hará? La Biblia responde a estas preguntas, y las respuestas que da me transmiten seguridad".

Pienso en ese profesor amigo todas las veces que una persona doliente se sienta frente a mí y me pregunta: "¿Por qué?" Quiere libertad para preguntar sin ser juzgada ni condenada.

CAMBIAR EL FOCO

Al comienzo del duelo, muchas personas se centran casi exclusivamente en la enfermedad, el accidente o la forma de muerte que le dio origen. Lo repiten muchas veces. Este proceso es importante, porque ayuda a admitir que la pérdida realmente sucedió. Pero, llega el momento en que necesitan dejar de centrarse en la forma en que ocurrió la pérdida, para comenzar a focalizarse en la relación. La relación debe ser analizada parte por parte, no como un todo. Necesitan admitir que ninguna parte puede ser considerada simultáneamente. Luego de un tiempo, este ejercicio las lleva de una relación de presencia a una relación de recuerdo. Este proceso no puede ser apresurado; lleva tiempo.

Algunas personas encuentran ayuda al crear un memorial de su ser querido. Por eso, a veces vemos cruces o flores al costado de una ruta, en el lugar en que ocurrió algún accidente. En ciertos lugares, algunas personas en duelo acostumbran dar ofrendas para un fondo memorial en la iglesia. En este caso, los pastores deben preguntar a la familia de qué manera desean que se use esa ofrenda.

Frecuentemente, escucho que las personas le dicen a un doliente: "Ya pasó un año desde que sucedió. Ya deberías haber superado esa pérdida". Pero, el mero paso del tiempo no puede ser considerado el mejor indicador para el ajuste a esa nueva situación. Es necesario actuar. El pastor vela para confirmar y expresar esperanza en el progreso de la recuperación experimentada por la persona.

LECCIONES ESENCIALES

Una de las mayores recompensas del asesoramiento pastoral ocurre cuando las personas escogen actuar evaluando sus cualidades personales y trazando planes para utilizar esas cualidades. Cuando muestran interés en avanzar, están demostrando que avanzan rápidamente hacia el sanamiento. Habrá ocasiones en que el hermano doliente se estancará en alguna parte del proceso de ajustamiento. En estos casos, el pastor necesita observar si puede continuar ayudando o si lo deriva a un psicólogo.

Cuando trabajé como capellán, un médico me invitó a acompañar a un paciente que iba a examinar. Después de analizar varios métodos de diagnóstico, dijo: "Los resultados de los exámenes de laboratorio son indispensables para dar un diagnóstico, pero el instrumento esencial es el oído del médico. En el acto de escuchar, encontramos vestigios que nos habilitan para hacer las preguntas correctas".

El trabajo con los médicos, en la atención de personas que enfrentan alguna clase de sufrimiento, me enseñó tres lecciones importantes: escuchar, observar y hacer las preguntas correctas. Una cuarta lección aprendí de los profesionales de la salud mental: cuando una situación está más allá de su especialidad, no dude en derivar a la persona a otro profesional que pueda ayudarla. Estas cuatro lecciones son esenciales para el ministerio pastoral en favor de los dolientes.

ESCUCHAR Y OBSERVAR

La naturaleza del dolor puede ser afectada por muchos eventos y circunstancias, entre los cuales enumero los siguientes:

- * Pérdidas recientes y múltiples.
- * Divorcio indeseado.
- * La historia de enfermedad mental.
- * Relación problemática con la persona perdida.
- * Red de apoyo insuficiente.
- * Fuerte dependencia de la persona perdida.
- * Falta de control emocional: dificultad para expresar los sentimientos.
- * Pérdida que podría haber sido evitada.
- * Pérdida seguida de una enfermedad prolongada.
- * Pérdida súbita, inesperada.
- * Colapso del núcleo familiar (padre, madre e hijos solteros).
- * Muerte violenta o traumática.
- * Muerte de un hijo (antigua o reciente).
- * Legado familiar de estoicismo.
- * Culpa por la pérdida.

Algunos de estos indicadores pueden señalar que la persona enlutada puede tener dificultades para adaptarse a la pérdida recientemente sufrida. Por eso, es importante encontrarse regularmente con ella. Necesito saber que el cambio sigue en marcha en el proceso de recuperación de la herida, independientemente de su velocidad. Las sesiones regulares de apoyo previenen que las personas permitan que el dolor controle su vida. No controlar los sentimientos y ponerse a merced del dolor son actitudes que llevan a la desesperación. Permitir que la angustia siga su curso indiscriminadamente hace que el sufrimiento nunca tenga fin.

ENFRENTAR EL PROBLEMA

Luego de observar ese miedo y resignación, desarrollé un abordaje que ha ayudado a muchos dolientes. Este abordaje tipo "enfrente su problema" ha sido fundamental en la prevención de las complicaciones en el duelo. La persona doliente puede ser animada a adaptar las siguientes sugerencias, tomando en cuenta las diferencias personales.

* Cada día, dedique tiempo para quedar a solas en un lugar específico. Tenga papel y lápiz a mano.

* Escriba sus recuerdos relacionados con ese lugar. Si escribir no es su especialidad, escoja un lugar en el que pueda hablar solo en voz alta.

* Recapitule solo un recuerdo por vez. Escriba o hable acerca de lo que significa ese recuerdo. Escriba o hable de cómo se siente no poder experimentarlo nuevamente.

* Escriba o diga una corta despedida que acostumbraba realizar, pero que ahora ya no puede hacerlo. Repita esa despedida hasta calmar las emociones fuertes.

* Al día siguiente, siempre repita la despedida hecha el día anterior, y luego prosiga con otra parte de los recuerdos.

* Continúe ese proceso hasta que sienta que la relación física pasó a ser una relación de recuerdos.

* Recuerde que no está dirigiendo la despedida a la persona ni a ninguno de sus recuerdos. Está diciéndola para acostumbrarse a que ya no está. Gradualmente, eso traerá a luz los recuerdos que trata de evitar. Se convertirán en recuerdos dulces y no dolorosos.

Cierto día, un hombre me contó la historia de un pescador que había perdido a su esposa. La hija de ese pescador expuso la preocupación de que no había sufrido mucho, porque no mencionaba el tema ni lloraba. Siempre que era abordado, respondía: "No te preocupes por mí. Entro en el barco, navego, y cuando ya no puedo ver tierra, hablo, lloro y grito". A su manera, estaba asumiendo el problema.

La clave es encontrar esa manera. Muchas personas creen que escribir es el mejor camino. Otros buscan distintas formas de abordaje. Cada persona sufre de manera diferente; por lo tanto, existen muchas formas de encarar el sufrimiento. El punto fundamental es que las personas deben hacer algo al respecto, en lugar de dejarse sorprender por cada ola de tristeza.

Considerando que la recuperación de cada pequeño recuerdo requiere tiempo, habrá ocasiones en que algo traerá a la superficie algún recuerdo no procesado de la relación. Therese Rando lo llama irrupción temporal y subsecuente del duelo.⁴ No significa que haya ajustes, sino que esta parte de los recuerdos necesita ser procesado. Necesitamos hablar acerca de esto con las personas, para que no sean sorprendidas.

Dos años después de la esposa de Ron, este fue invitado a un evento en una institución militar. Una señora comenzó a conversar con él, de

"No te preocupes por mí. Entro en el barco, navego, y cuando ya no puedo ver tierra, hablo, lloro y grito". A su manera, estaba asumiendo el problema.

tal manera que le hizo recordar a su esposa, años atrás, en la misma situación, y él no pudo contener el llanto.

Interrogado por la señora acerca de la razón del llanto, explicó la causa de sus lágrimas. La señora dijo: "No se preocupe, continúe llorando". Ron se había adaptado a la vida sin su esposa, pero el encuentro con otra mujer en una circunstancia que le hizo recordar a su esposa lo llevó a un recuerdo no procesado.

PREGUNTAS APROPIADAS

Durante el proceso de aconsejamiento a una madre en duelo, noté sus lágrimas, cuando ella mencionó la muerte de su hija por causa de las drogas. Imaginando que sentía alguna responsabilidad por lo que sucedió, le pregunté: "¿Cree que su estilo de vida haya tenido que ver con la muerte de ella?" Ella sencillamente respondió que los dos habíamos acabado de descubrir la clave de su sufrimiento.

Otra mujer sufría por causa de la muerte de su hijo en un accidente automovilístico. Su marido conducía el automóvil y perdió el control sobre el piso mojado. Después de escucharla por veinte minutos, pregunté: "¿A quién culpa por el accidente?" Inmediatamente, señaló a su esposo, afirmando que siempre conducía muy rápido. El accidente había sucedido seis meses antes, y ella todavía no le había dicho nada a su esposo. También me dijo que su matrimonio se estaba yendo fuera de control. Todo eso salió a la luz en respuesta a una pregunta.

Frecuentemente, pregunto: "¿Cómo está su vida ahora, después de la pérdida?" Eso siempre lleva a las pérdidas secundarias, que deben ser procesadas junto con las primarias. No poder identificar las pérdidas secundarias ni hacer un duelo por ellas puede ser una de las causas del agravamiento de la angustia. Pero hacer las preguntas correctas viene como resultado de escuchar y observar.

EL MOMENTO DE VER AL ESPECIALISTA

Algunos pastores prefieren derivar a un especialista cuando tienen la certeza de que se agravó el revés, pero eso no es sencillo. Therese Rando afirma: "La línea divisoria entre el duelo sano y el estancado no es clara, y puede cambiar constantemente. Este cambio no solo se debe a los avances en la recolección de los datos en esta área, sino también al hecho de que no se puede determinar que exista alguna anormalidad sin tomar en cuenta los factores que influyen en la respuesta a la pérdida. Las reacciones a la pérdida solo pue-

den ser interpretadas en el contexto de los factores relacionados con esa pérdida particular para un doliente en particular, en las circunstancias particulares que ocurrió".⁵

La simple observación de las reacciones al sufrimiento no determina de manera confiable su gravedad. El pastor necesita contemplar el pesar como un proceso de cambio, del desequilibrio a la restauración del equilibrio y del propósito para la vida. Si hay una demora o una distorsión en este proceso, el problema se puede agravar.

Cuando sospecho que una persona se estancó en algún punto de ese trayecto, converso con ella. Normalmente, las personas sienten cuando están estancadas. Entonces, podemos identificar el obstáculo y determinar si es necesario buscar ayuda especializada. Los pastores deben informar al doliente acerca de los beneficios de esa ayuda, sin olvidarse de asegurarles la continuidad de la ayuda espiritual. La persona jamás debe sentirse abandonada.

Por otro lado, recomendarle a un miembro de iglesia un psicólogo o un psiquiatra exige ciertos cuidados. Por eso, los pastores deben tener una lista de nombres confiables. Un buen especialista no debería tener problema en responder sus preguntas. A continuación aparecen algunas que puede hacer:

- * ¿Qué clase de clientes prefiere?
- * ¿Recibió entrenamientos para aconsejar en casos graves?
- * ¿Cuál es su abordaje durante el aconsejamiento?
- * ¿Cuánto tiempo dedica normalmente a los pacientes?
- * ¿Qué estudios tiene? ¿Está matriculado o tiene alguna clase de credencial?
- * Describa su visión acerca de la relación entre la religión y la salud mental.
- * ¿Se siente incómodo con el hecho de que el pastor continúe asistiendo a su cliente durante el tiempo que esté en tratamiento?

Si cumple los requisitos, haga los arreglos para el tratamiento. Informe al consejero acerca de las razones por las que recomienda el paciente. Solicite que mantenga contacto con usted. En caso de que el paciente desee que lo acompañe en el primer encuentro, dígaselo al profesional y garantice su presencia.

El apoyo del pastor y de los demás miembros de la congregación facilita la vida de quien atraviesa por el proceso de duelo y sufrimiento. Esta es la actividad más recompensante de mi ministerio. Mi oración es que esa también sea su experiencia. ♥

Referencias

¹ Andrew Blackwood, *The Funeral* (Philadelphia: Westminster, 1942).
² William Miller y Kathleen A. Jackson, *Practical Psychology for Pastors* (Englewood Cliffs, NY: Prentice Hall, 1995), p. 2.
³ Therese Rando, *Treatment of Complicated Mourning* (Champaign, IL: Research Press, 1993), p. 44.
⁴ *Ibid.*
⁵ *Ibid.*, p. 12.

¿Quién es el mayor?



Zinaldo A. Santos

Editor de la revista Ministerio, edición de la CPB.

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”.

Recuerdo cierta ocasión en que fui transferido de una Asociación a otra y, entre otros arreglos que debía hacer en relación con el nuevo domicilio, era necesario hacer la transferencia de la patente de mi automóvil. Munido de los documentos, y luego de completar todos los requisitos exigidos, me dirigí al sector de registro del Departamento de Tránsito de la capital en la que habría de residir. El encargado de la unidad examinó cuidadosamente cada documento, certificó que todo estuviera bien y, para mi sorpresa, me dijo con cierta soberbia: “No podemos registrar su automóvil aquí. Debería haberlo hecho en la capital donde vivía antes”.

Argumenté que era verdad, al igual que era verdad que también podía ser hecho en el nuevo domicilio. Fue inútil. El hombre insistió en que debería regresar a la capital anterior y hacer allí el cambio de domicilio del vehículo.

Retomé los argumentos, intentando hacerle comprender la dificultad que representaría un largo y costoso viaje, para un procedimiento que podría ser realizado en menos de media hora, en ese instante, allí donde nos encontrábamos. No valió de nada. Frustrado, pero intentando encontrar algo positivo en el hecho de poder volver a ver a mis familiares, amigos y hermanos, me retiraba del lugar, cuando uno de los funcionarios me llamó aparte y me dijo: “Es inútil argumentar con este hombre. Es intransigente, terco, demasiado vanidoso como para ceder. Pero vi un caso semejante en que la persona volvió con una recomendación del director general del Departamento”.

Le agradecí el consejo, y le dije que lo pondría en práctica al día siguiente. Al otro día, en menos de quince minutos de amigable conversación con la mencionada autoridad, tenía en las manos la recomendación escrita. Volví al sector de registro y se resolvió todo.

Salí de allí pensando en cuán curioso era el hecho de que una autoridad mayor, que tenía

mayor poder para decidir, se mostrara más accesible que el subalterno. Y recordé la autoridad suprema del universo que, “siendo en forma de Dios [...] se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo” (Fil. 2:6, 7), mientras que nosotros, siervos, no es raro que nos comportemos como dioses o semidioses. Ese empleado público es solo un ejemplo de tantas personas en el mundo que parecen imaginarse dueñas del mundo, a las que tal vez alguien les haya hecho creer en ese pensamiento, y pasaron a actuar como si fuera verdad. Desgraciadamente, en la iglesia, ninguno de nosotros está libre de caer en esa tentación. Por eso, necesitamos tener siempre delante de nosotros, en la mente y en el corazón, la enseñanza bíblica y el ejemplo de Cristo en el trato con el orgullo y la presunción, la humildad y el servicio.

LA SUPERIORIDAD DE JUAN EL BAUTISTA

En una de sus afirmaciones aparentemente intrigantes, Jesús dijo: “Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él” (Mat. 11:11). ¿Por qué razón Juan el Bautista fue considerado el “mayor”? En la evaluación que hace Roy A. Anderson, “Juan no organizó ninguna iglesia, no realizó milagros, no escribió libros, no lideró algún partido político, no era financista, no poseía una casa hecha con esmero. Por otro lado, era el mayor. Es verdad que fue un predicador poderoso, pero eso duró solo unos meses” (*O pastor evangelista*, p. 549). Además de eso, otros personajes de la Biblia también mostraron ser predicadores destacados y poderosos. Pedro, por ejemplo, lleno del Espíritu Santo en el Pentecostés, predicó un sermón que resultó en la conversión de “casi tres mil personas” (Hech. 2:41). ¿Qué diremos de Pablo, ante reyes y emperadores, iletrados y cultos, proclamando con osadía a Cristo crucificado y resucitado?

“Muchos reciben aplausos por virtudes que no poseen. El que escudriña los corazones pesa los motivos, y muchas veces acciones calurosamente aplaudidas por los hombres son registradas por él como provenientes del egoísmo y la baja hipocresía. Cada acto de nuestra vida, ora sea excelente y digno de loor, o merecedor de censura, es juzgado por aquel que escudriña los corazones según los motivos que lo produjeron”.—Elena G. de White.

“Esforzarnos para alcanzar una posición de poder, aceptada o planeada, es la propia antítesis del cristianismo. Es el método del dictador. Para él, el amor al poder se convierte en una pasión, y lo hará todo para alcanzar sus objetivos. Usará a sus amigos, encarcelará a sus enemigos y, si fuera necesario, marchará sobre los cuerpos mutilados y sangrientos de sus semejantes para satisfacer una ambición no santificada. “No solamente es el orgullo el pecado más sutil, sino también el mayor, porque fue el pecado original. Transformó a un querubín cubridor en diablo. Por otro lado, la humildad es la mayor virtud, pues nos dio un Salvador y crea en nosotros una actitud que posibilita que Dios haga mucho por nosotros.”—Roy Allan Anderson.

Pero, en las palabras del propio Jesús, Juan el Bautista fue “el mayor”. Juan el Bautista fue llamado a desempeñar la misión especial de anunciar la venida del Mesías. Ciertamente, muchos profetas cambiarían cualquier privilegio por la honra de ser el precursor de Cristo. La grandeza de Juan el Bautista fue la grandeza de su misión. Por otro lado, es forzoso admitir que el hecho de desempeñarla con humildad sirvió para realzar la cualidad que le fue atribuida por el Maestro.

En cierta ocasión, cuando el pueblo se preguntaba si era el Mesías, Juan el Bautista respondió: “Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Luc. 3:16). Efectivamente, el Mesías vino. Y, al cumplir su ministerio, atraía a las personas carentes de esperanza y salvación. Las bautizaba, sellando su compromiso con Dios. Acerca de esto, los discípulos de Juan el Bautista no pudieron contener la inquietud, y fueron a buscarlo, llevándole la información: “Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él” (Juan 3:26).

Sin dudar, vino la respuesta del Bautista: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (vers. 3:27-30). En otras palabras: Me debo contentar con lo que Dios me permitió ser y realizar. Ya les he dicho que no soy el Cristo, sino su precursor. Esa fue mi misión. Solo soy el amigo del novio, que se alegra al escuchar su voz y en verlo recibir a la novia. Toda intermediación en el proceso que culmina con esa unión ya fue cumplida. Estoy feliz con la llegada del novio. Ahora, lo que importa es que “él crezca, pero que yo mengüe”.

Esa es la verdadera grandeza, característica de un siervo de Dios.

EL PRIMERO EN EL REINO

De manera trágica, como bien lo sabemos, Juan el Bautista estaba descansando de sus luchas terrestres. Cristo, el anunciado Mesías, continuaba ejerciendo su ministerio. Entonces,

cierto día, una mujer, esposa de Zebedeo, madre de Santiago y de Juan, le hizo un pedido: cuando su reino fuera establecido, que sus hijos fuesen colocados en los mejores puestos: “Uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda” (Mat. 20:21).

Impulsada por el sentimiento nacionalista prevaleciente entre los judíos, que proyectaba en el Mesías la esperanza de la restauración política y la liberación del yugo romano, fascinada como estaba por aquel mundo de soldados llenos de medallas, emperadores que ostentaban sus coronas incrustadas con piedras preciosas, gobernadores atendidos por esclavos y hasta mercaderes con muchos empleados, para aquella madre, era justo que sus dos hijos tuvieran su lugar de honra en el esperado reino. A fin de cuentas, lo habían dejado todo y se habían unido al movimiento que luego se convertiría en el Reino. De acuerdo con el relato sagrado, “cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos” (vers. 24). ¿Por qué? ¿Acaso eran humildes inocentes? ¿Estaban autorizados a enseñar humildad a esa madre y a sus hijos? Ciertamente, no. Se “indignaron” porque, desde hacía mucho tiempo, estaban pensando lo mismo y no admitían rivales en esa disputa por una posición de privilegio en “el Reino”.

De hecho, Jesús ya les había señalado su ignorancia con respecto al verdadero carácter de su Reino: “No sabéis lo que pedís” (vers. 22). Entonces, con amor, ternura y firme convicción, les explicó el marcado contraste entre su filosofía y la del mundo en que vivían: “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (vers. 25-28).

Lo que el mundo piensa acerca de la grandeza y la vida abundante no armoniza con la enseñanza bíblica ni con el ejemplo de Jesús. Pensando en el señorío, o en el liderazgo eclesiástico, solo existe un Señor absoluto, único, indispensable e insustituible: el mismo Jesucristo, pues “en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él

es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Col. 1:16, 17). Con respecto a nosotros, independientemente del lugar donde estemos trabajando, de la función que ocupemos y de los títulos que ostentemos, ninguno de nosotros es un milímetro más allá de siervo. Y debemos estar felices y agradecidos, pues ese es un don más de la gracia de Dios. ¿Qué hicimos para merecerlo? ¿Qué credenciales tenemos para presentar con el fin de servir al Señor del universo? Por la gracia de Dios es que somos lo que somos (1 Cor. 15:10).

A esta altura, es natural que surja una pregunta: ¿Deberíamos renunciar a los conceptos de jerarquía y de búsqueda de la excelencia? Absolutamente, no. La búsqueda de la excelencia es necesaria, para que podamos servir de la mejor manera posible. La jerarquía eclesiástica es indispensable, para que la misión sea administrada con decencia y orden. Lo que realmente importa es la actitud de quien ocupa las diversas instancias de esa jerarquía: debe hacerlo con la disposición de servir. Eso no significa inercia, indolencia, debilidad o justificación de los errores. El siervo sabe qué quiere y hacia dónde va. En todo lo que hace, combina firmeza, diligencia, determinación y sentido de justicia con amor, gracia y misericordia, al igual que el Señor de la iglesia.

Es indispensable señalar que el camino de la humildad y del servicio es de doble mano. En la relación interpersonal en la iglesia, las dos cosas incluyen una actitud de mutua consideración. Su punto focal es el espíritu de consideración y de respeto con que debemos tratarnos unos a otros: líderes y liderados. Como aconsejó Pablo: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros" (Fil. 2:3, 4).

LIBERADOS DEL ORGULLO

En su libro *Descending into Greatness*, Bill Hybells sugiere que el espíritu de humildad y de servicio valora a las demás personas y nos libera para renunciar a los pretendidos derechos egoístas, para que podamos amar incondicionalmente. El espíritu de humildad y de servicio nos libra de alimentar la ira y la amargura, cuando sentimos que alguien no piensa de la misma forma que nosotros. Nos libera, para obedecer el mandamiento de Jesús: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a

los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen" (Mat. 5:44). Nos libera para vencer el deseo de venganza: "A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (Mat. 5:39). En fin, nos libera para poner en práctica la Regla de Oro: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos".

"No hay nada que ofenda tanto a Dios, o que sea tan peligroso para el alma humana, como el orgullo y la suficiencia propia. De todos los pecados es el más desesperado, el más incurable", dice Elena de White (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 119).

Por lo tanto, la verdadera grandeza es la grandeza de la humildad. La verdadera vida abundante es la vida de servicio. Aun cuando eso sea revolucionario, contrario a todo lo que piensa el mundo, la enseñanza de las Escrituras y el ejemplo de Cristo nos dicen que ese es el modelo de vida verdaderamente productivo, útil, que satisface las ansias de Dios y de su causa.

Felizmente, nada está perdido. En su inconmensurable amor e interés sin límites por nuestra salvación, Dios hará todo para salvarnos del orgullo, y hacernos humildes y siervos. Si fuere el caso, permitirá que nuestra eficiencia sea comprometida, a fin de que dejemos de mirarnos y lo busquemos con ansias. Tal vez permita que seamos removidos de nuestra labor, o destituidos de la función ocupada con orgullo. Si no atendemos al llamado del amor, ciertamente escucharemos el llamado del dolor. En el pasado, al trabajar para abatir el orgullo de Nabucodonosor permitió que ese presuntuoso monarca llegara a comportarse como un animal (Dan. 4).

El único límite en este proceso es nuestra voluntad obstinada y rebelde que, embriagada por la vanidad del éxito mundano fugaz, termina resistiendo su voz. Pero, si somos sumisos y aceptamos que nos moldee, seremos victoriosos. Para ello, parafraseando al apóstol Pablo, deberíamos hacer, diariamente, esta oración: "Señor, dame este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres" (Fil. 2:5-7). ♡

"Si es que Dios te ha llamado para ser realmente como Jesús, te atraerá a una vida de crucifixión y humildad. Otros cristianos y ministros, que parecen muy religiosos y útiles, podrán afanarse, preparar el camino y elaborar planes para llevar a cabo sus deseos, pero no podrás hacer eso; y, si lo intentas hacer, enfrentarás tal fracaso y censura por parte del Señor, que te arrepentirás profundamente.

"El Señor puede permitir que otros sean honrados y puestos en primer lugar, y conservarte en la oscuridad, porque desea producir algún fruto escogido y fragante para su gloria venidera, que solo puede ser producido en la sombra. Puede dejar que otros sean grandes, pero conservarte pequeño".—M. E. Kern.



Jorge A. Iourno

Secretario de
la Asociación
Argentina
Central, Rep.
Argentina.

Espinas grandes y rosas pequeñas

Muchos pastores ni siquiera soñaron que serían atrapados por complejas juntas de iglesia, informes interminables y hermanos con personalidades difíciles.

Desde que se comenzaron a sistematizar las causas y los efectos del estrés, con Hans Selye, hasta la fecha, se ha ido identificando en forma más específica los distintos tipos de estrés. Hoy, por ejemplo, escuchamos hablar del *burnout*, que es el agotamiento extremo y crónico desarrollado en el marco laboral. No hace muchos años, los investigadores han definido como desgaste emocional al estrés producido mayormente por el trabajo realizado sobre la base de las relaciones interpersonales, como lo es, por ejemplo, la tarea pastoral.

SÍNTOMAS DEL DESGASTE EMOCIONAL

Carlos es un pastor de unos 42 años, que lleva 18 en el ministerio. Al terminar un culto de oración, una hermana pide hablar con él para contarle un problema personal y buscar consejo. A Carlos le gustaría evadir esa entrevista, ya que el solo hecho de pensar que tendrá que escuchar problemas que no son suyos lo abruma. Si bien mira atentamente mientras la hermana relata la situación, su mente está en otro lado y le cuesta seguir el hilo de la conversación. Piensa para sus adentros que, en realidad, la hermana es la responsable de todo el problema que está refiriendo y que él no tendría por qué escucharla. Se siente tentado a interrumpirla con un "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" y despedirla. Finalmente, de mala gana da algún consejo y termina con una oración poco ferviente.

Durante el día, Carlos trata de involucrarse con tareas administrativas o preparar sermones, pero le cuesta comenzar con la visitación a los hermanos y los estudios bíblicos; frecuentemente encuentra como prioritarias otras actividades. Cuando llega el sábado, muchas veces tiene la fantasía de que está en otro lado y que no tiene la responsabilidad de escuchar a ningún hermano ni dirigir ninguna junta. Se da cuenta de que su humor se ha vuelto muy cínico y sarcástico, algo que ha ofendido a alguno de sus colaboradores. No dedica el mismo tiempo que antes

para su devoción personal, y últimamente dedica menos tiempo al trabajo y, cuando lo hace, trata de cumplir con lo mínimo indispensable. Entre otras cosas, también se ha vuelto más crítico e intolerante hacia la administración de la Asociación, y no le agrada para nada cuando lo evalúan. Carlos no lo sabe, pero está sufriendo de desgaste emocional.

LA HUMANIDAD DEL PASTOR

Muchos líderes religiosos han tenido que lidiar con serios problemas de estrés, que en algunos casos derivaron en problemas psicofísicos como la depresión. Tal fue el caso de Martín Lutero, quien a pesar de desempeñar un papel fundamental en la Reforma, inspirando a miles y escribiendo himnos tales como "Castillo fuerte es nuestro Dios", sufría de depresión crónica (Calandra, 1999). También Charles Spurgeon, el famoso predicador inglés, tuvo que convivir con grandes problemas emocionales (Carlson, 1994). Hoy sabemos que Jaime White, esposo de Elena, sufrió de *burnout* a causa de la sobrecarga laboral (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 353-358).

Debemos asumir que el pastor tiene las mismas necesidades psicofísicas y socioespirituales que los demás. Se cansa, padece hambre, tiene necesidades de crear, necesidades sexuales; siente las mismas emociones que los demás mortales, como dolor, desánimo, incompetencia, temor, duda, celos, descuido, ira y, a veces, también se siente solo y despreciado (Lavender, 1976).

Con el tiempo se ha llegado a comprobar, a través de numerosos estudios, que los pastores no están exentos del estrés propio de la competencia y la comparación que se genera en muchas oportunidades, al pretender alcanzar los blancos más altos en las distintas áreas de su trabajo (Hart, 1984).

A diferencia de otros trabajos, el ministerio no es una profesión, sino un llamamiento. A tal punto llega la influencia de esta sagrada tarea en la vida del pastor que afecta su misma identidad:

no se trabaja de pastor; se *es* pastor. La esposa es esposa de pastor, los hijos son hijos de pastor. Es un tipo de actividad extraordinariamente absorbente, que no admite diferenciación entre lo que uno hace y lo que uno es (Schoun, 1986).

RADIOGRAFÍA DEL DESGASTE EMOCIONAL

Volvamos al caso de Carlos. Comenzó su trabajo con altos ideales y una gran dosis de optimismo en cuanto a su habilidad para ser de ayuda a sus semejantes. Estaba convencido de que la buena preparación y la consagración conforman la fórmula para brindar ayuda a cualquier individuo. Entró en el ministerio no para hacer dinero, sino para salvar y servir a tantos como fuera posible.

La historia de Carlos podría ser la de pastores que pasaron del idealismo y el compromiso a la desilusión y la desesperanza. En contraste con sus expectativas iniciales, algunos encontraron que sus bien intencionados esfuerzos fueron muchas veces tanto incomprendidos como despreciados, terminando en un profundo desánimo o sufriendo un fuerte desgaste emocional. Muchos ni siquiera soñaron que serían atrapados por complejas juntas de iglesia, informes interminables, falta de fondos para desarrollar las actividades eclesíásticas, hermanos con personalidades difíciles y la bruma de la rutina, que lo permea todo. ¡Por supuesto! ¡Este no es el tipo de trabajo por el que Carlos fue un día al seminario!

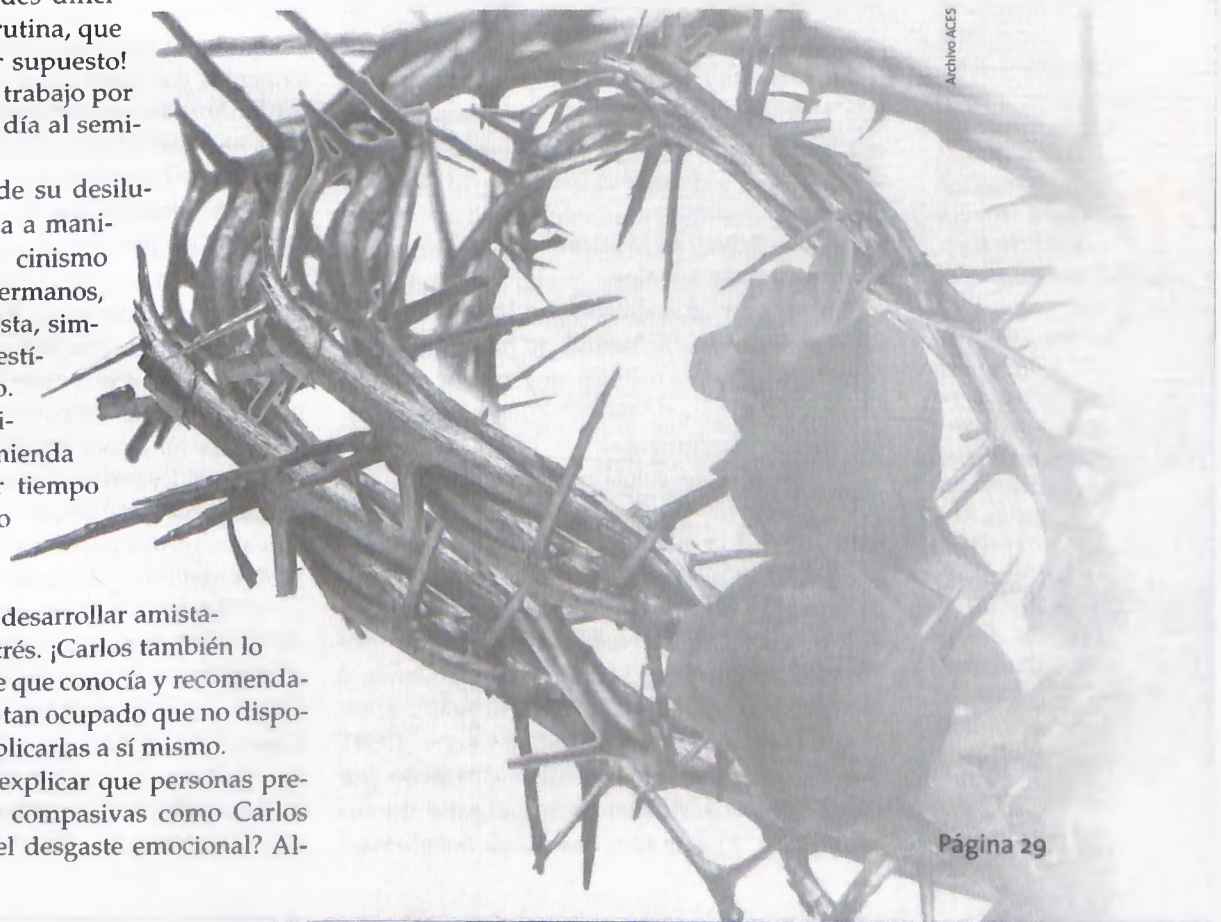
Como resultado de su desilusión, Carlos comienza a manifestar aburrimiento, cinismo en su trato con los hermanos, ira en las juntas y hasta, simplemente, falta de estímulo para el trabajo. La mayoría de los ministros sabe y recomienda que es bueno tomar tiempo libre, dedicar tiempo a la familia, llevar una vida equilibrada, hacer ejercicios y desarrollar amistades, para evitar el estrés. ¡Carlos también lo sabía! Pero, a pesar de que conocía y recomendaba estas cosas, estaba tan ocupado que no disponía de tiempo para aplicarlas a sí mismo.

¿Cómo se puede explicar que personas preparadas, idealistas y compasivas como Carlos puedan ser presas del desgaste emocional? Al-

gunos investigadores, como Maslach (1997), sostienen que el problema es sistémico. Esto quiere decir que el individuo cae en desgaste emocional porque trabaja en un sistema que produce desgaste emocional. El problema es externo: mucho trabajo, poco apoyo, agendas sobrecargadas y rígidas, miembros difíciles, disponibilidad las 24 horas los 7 días de la semana, excesiva tarea administrativa, blancos de bautismos, tratar de estar a la altura de las expectativas de la familia, de los miembros de iglesia y de los administradores de la Asociación/Misión; y la lista podría alargarse.

Otros investigadores como Freudenberger (1980) sugieren que el problema se centra en la persona. Algunas investigaciones han encontrado que los individuos que caen en el desgaste emocional frecuentemente tienden a ser idealistas, perfeccionistas y compulsivos (características que más de uno acreditaría al perfil de "un buen pastor"). Esta clase de personas usualmente carga con perturbaciones narcisistas, baja autoestima, problemas en el desarrollo de la infancia, elevado idealismo y una personalidad tipo A.

En síntesis, para una adecuada visión del problema, convengamos en que confluyen factores tanto extrínsecos como intrínsecos que



Archivo ACES

Bibliografía

Boss, P. *Family Stress Management*. Newbury Park: Sage, 1980.

Calandra, Enrique. *Depressive Symptomatology among Hispanic Ministers of the North American Division of the Seventh Day Adventist*. Tesis Doctoral, Andrews University, 1999.

Campbell, D. *The Minister's Own Family*. EE.UU.: Austin Seminary Bulletin, vol. 102, pp. 21-38, 1987.

Carlson, Dwight. *Why do Christians Shoot their Wounded?* Illinois: InterVarsity Press, 1994.

Freudenberger, H. *Burnout: The High Cost of High Achievement*. New York: Doubleday, 1980.

Gleason, John. "Perception of Stress Among Clergy and Their Spouses". EE.UU.: *The Journal of Pastoral Care*, vol. XXXI, N° 4, pp. 248-251, diciembre de 1977.

Hart, Archibald. *Coping with Depression in the Ministry and Other Helping Professions*. Waco: Word, 1984.

Kieren, D. y Munro, B. "Handling Greedy Clergy Roles: A Dual Clergy Example". EE.UU.: *Pastoral Psychology*, vol. 36, pp. 139-248, 1988.

conducen al desgaste emocional.

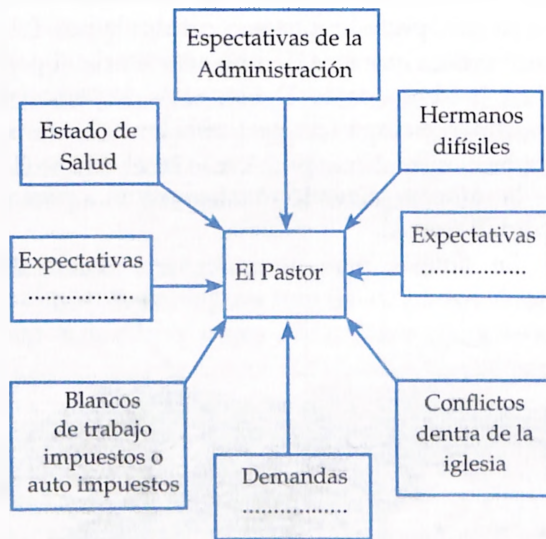
También hay que resaltar que estudios realizados con pastores y sus esposas revelan que el pastor, en general, está más alerta para percibir el desgaste provocado por las tareas de la iglesia, y en menor medida lo está hacia el estrés provocado por la relación con su familia, mientras que con su esposa tiende a ser al revés (Gleason, 1977).

EL PASTOR Y SUS TENSIONES

La infografía nos muestra en forma gráfica los factores que con mayor frecuencia producen estrés en el pastor de distrito.

INFOGRAFÍA

Factores de tensión en el ministerio



DEMANDAS DE LA FAMILIA

**Conflictos dentro de la iglesia
Expectativas personales**

En un estudio realizado con 139 pastores de distrito de la Unión Austral, se ha podido descubrir que los cinco ítems que mayor puntaje tuvieron, a la hora de medir el desgaste emocional, fueron los siguientes:

1. "En el lugar donde estoy no encuentro con quién compartir mis preocupaciones íntimas". Es evidente que la falta de amistades con quienes compartir inquietudes con un nivel de confidencialidad impide que el pastor pueda tener una descarga de la problemática que le toca afrontar en su tarea, y esto indudablemente contribuye a un mayor nivel de desgaste emocional (London, 1983, Warner y Carter, 1984). Como tiene miedo de perder su trabajo por causa de una infidencia sobre alguno de sus problemas, lo que muchas veces hace en es-

tado de crisis es ocultar o negar sus problemas. Algunos pastores sencillamente no saben a quién recurrir cuando tienen problemas, o bien les cuesta mucho pedir ayuda. Esto hace que las situaciones complicadas de su vida terminen agravándose, lo que obstaculiza aún más la solución.

2. "Me doy cuenta de que cada vez dedico menos tiempo a mi devoción personal". El perder de vista la significación de la tarea que se hace y para quién se la hace pareciera desembocar en un trabajo arduo y hasta fastidioso (*El evangelismo*, p. 469). No en vano el Señor invitó a sus seguidores a ir a él para encontrar descanso (Mat. 11:28).

Es frecuente la experiencia de los ministros de verse envueltos en tantas actividades que no encuentran el momento para poder nutrirse espiritualmente y tener una relación profunda con el Señor. Esto trae aparejado un alto costo para su reserva emocional, ya que la carga es llevada a solas. Con el tiempo puede ocurrir que se encuentre tratando de ayudar a otros a fortalecerse espiritualmente estando él mismo debilitado por una comunión esporádica con Dios.

3. "Veo que los hermanos tienen excesivas expectativas con respecto a mis hijos o a mi esposa". Muchos miembros de iglesia colocan al pastor y a su familia en una especie de pedestal, y son muy exigentes con respecto al comportamiento y al estilo de vida que la familia debe llevar. También hay que reconocer que hay pastores que aprueban y hasta disfrutan de este papel.

Especialmente los hijos (que no eligieron ser hijos de pastor) cargan con el peso de expectativas de comportamiento intachable y un estilo de vida recto. Esta situación muchas veces profundiza la crisis en ellos ya que, en reacción contraria a estas expectativas, pueden llegar a adoptar una actitud rebelde y adversa a la vida religiosa. No solo tiene que ver con las expectativas de los miembros de iglesia sino también con las del propio pastor, que acepta ubicarse en ese papel, exponiendo a su familia al síndrome de "vidriera".

4. "Los hermanos no respetan mi intimidad en el día libre". El hecho de que el pastor acepte estar al servicio de la iglesia las 24 horas los 365 días del año hace que el hermano sienta que no hay límites en la intromisión que pueda hacer en el tiempo del pastor, sin considerar las necesidades de su familia y su intimidad (Boss, 1980, Kieren y Munro, 1988).

Esta circunstancia perjudica el relacionamiento, la comunicación, la unidad y la intimidad familiar, como lo explican Campbell, (1987) y London (1983). Además, no solo tendría que ver con la incompreensión de los miembros de iglesia, sino también con la debilidad del pastor a la hora de poner límites en su trabajo y su incapacidad de delegar tareas en otros oficiales de iglesia. Quizá su autoimagen sobre el podio hace que se sienta irremplazable en las actividades de la iglesia y la atención de los miembros.

5. "No tengo el tiempo suficiente para completar las tareas administrativas y pastorales que mi función requiere". La explicación al alto puntaje que este punto recibió podría estar relacionada con el crecimiento de la feligresía y la cantidad de iglesias que ha habido en los últimos diez años, que no han sido acompañados por un mismo porcentaje de crecimiento equivalente en la cantidad de pastores, e implica mayor trabajo para el pastor de distrito.

Por otro lado, en nuestra experiencia ministerial encontramos que ha habido un incremento en las demandas en cuanto a informes, formularios, gestiones administrativas, además del aconsejamiento y la tarea evangelizadora. Hasta donde conocemos, no hay un presupuesto de tiempo que permita excluir alguna responsabilidad en el caso de agregar otra. Esto obviamente hace que el pastor tenga una mayor demanda de tiempo en su trabajo.

Es notable que tres de los primeros cinco puntos con mayor influencia estuvieran relacionados con el factor tiempo: menos tiempo para la devoción personal, poco respeto por el día libre y poco tiempo para la atención de las tareas pastorales.

CÓMO PREVENIR EL DESGASTE EMOCIONAL

Darí la impresión de que este panorama debiera llevar a reflexionar a los pastores en cuanto a focalizarse en los aspectos que dan significado al ministerio a fin de reforzar la visión, el ideal, y de esa manera contrarrestar los efectos negativos de un contexto adverso al ministerio.

Muchas veces ocurre que el pastor, por estar muy ocupado, deja de lado su vida devocional; y está probado que esta es una causa de la pérdida de la inspiración que lo llevó al ministerio. Comienza a centrarse en las espinas de la tarea pastoral y pierde de vista las rosas. Para evitar llegar a esta situación, habría que comenzar a priorizar aquellos aspectos que le dan sentido a su tarea pastoral, por medio de una comunión

viva y estrecha con el Señor de la obra.

Otro aspecto importante que el pastor debiera desarrollar es la capacidad de pedir ayuda en circunstancias en las que sus recursos no alcanzan para afrontar sus problemas personales. Algunos creen que la única estrategia para salir de los problemas es la oración; y, si bien este es un recurso fundamental, en algunas oportunidades resulta insuficiente. El Señor puede responder la oración por medio de personas que nos ayudan a ver las cosas con mayor claridad. Puede ser un compañero en el ministerio, que nos merece confianza por su experiencia o su consagración; puede ser el secretario ministerial, que tiene una amplia mirada acerca de la problemática pastoral; o puede ser un profesional de la salud mental con una cosmovisión cristiana. Lo importante es saber a quién recurrir llegado un momento de crisis.

Es saludable que el pastor se presente como un ser humano ante su feligresía; una persona vulnerable, que también comete errores y, llegado el caso, pide perdón. Algunos pastores creen que esta actitud les resta respaldo moral a la hora de liderar la iglesia, pero no se dan cuenta de que, en realidad, termina haciéndolos más creíbles y, de alguna manera, más cercanos a los miembros de iglesia.

Además, habrá que tomar los recaudos necesarios para que se respete su día libre (salvo en casos impostergables, como podría ser, por ejemplo, un funeral), al igual que ayudar a entender a la hermandad que no es saludable para la familia pastoral depositar expectativas tan elevadas sobre ella, ya que se podría perjudicar su feliz crecimiento y desarrollo, especialmente de los adolescentes.

Por último, es bueno para el pastor espaciar su imaginación en el resultado final de su trabajo, después de haber escuchado de labios del Señor: "Bien, buen siervo fiel [...] entra en el gozo de tu Señor" y, soñando con la Tierra Nueva, poder ver que "allí está aquel en cuyo favor intercedimos ante Dios en las horas de la noche. Allí está aquel con el cual hablamos en su lecho de muerte, y él aferró su alma indefensa a Jesús. Allí está el que fue un pobre borracho. Tratamos de fijar sus ojos en aquel que es poderoso para salvar, y le dijimos que Cristo podía darle la victoria" (*Mensajes selectos*, t. 3. p. 493). ♡

Lavender, Lucille. *They Cry Too!* New York: Hawthorn, 1976.
London, H. *Clergy Families and Career Paths in the United Methodist Ministry*. Nashville: General Board of the United Methodist Church, 1983.

Maslach, Cristina. *Truth About Burnout: How Organizations Cause Personal Stress and What To Do About It*. New York: Scribners, 1997.

Schoun, Benjamin. *Helping Pastors Cope*. USA. Andrews University Press, 1986.

Warner, J. y Carter, J. "Loneliness, Marital Adjustment, and Burnout in Pastoral an Lay Persons". EEUU: *Journal of Psychology and Theology*. Vol. 12, pp. 125-131, 1984.



Rodrigo Arias

Capellán de la
Universidad
Adventista
del Plata, Rep.
Argentina.

La sed de los peces

¿Podemos olvidarnos de Jesús en medio de un tráfago de cuestiones piadosas y religiosas!

El apóstol Pablo se gozaba en escribirle a su hijo espiritual, Timoteo (1 Tim. 1:2). Sentía gran aprecio por este joven (2 Tim. 1:2, 3) un tanto tímido (2 Tim. 1:7, 8), pero con un corazón ferviente por el Señor (1 Tim. 6:12; 2 Tim. 1:4, 5), y con algunos dones marcados para la causa del evangelio (1 Tim. 1:18; 4:14; 2 Tim. 1:6).

En sus cartas a Timoteo, Pablo detalla instrucciones muy importantes para el ministerio que había sido encomendado en las manos del joven discípulo. La lista incluye advertencias acerca de los falsos maestros de la Ley (1 Tim. 1:3-11; 4:1-15), instrucciones sobre la adoración (1 Tim. 2:1-14), consejos para los obispos y los diáconos (1 Tim. 3:1-13), cómo tratar a las viudas, los ancianos y los esclavos (1 Tim. 5-6:2) y cómo tener cuidado de la sana doctrina (2 Tim. 1:9-14; 2:14-26). La lista podría extenderse, pero en medio de tantas valiosas instrucciones para el cuidado de la iglesia aparece una breve. Solo unas pocas palabras que el apóstol introduce de forma totalmente espontánea: "No dejes de recordar a Jesucristo, descendiente de David, levantado de entre los muertos" (2 Tim 2:8, NVI).

¿Por qué Pablo, en medio de tal lista de instrucciones, introduce repentinamente una declaración tan básica como: "No te olvides de Jesucristo"? ¿Por qué, en medio de directrices tan específicas para tratar algunos problemas complejos, aparece de pronto este punto obvio? ¿Será, quizá, que no es tan obvio? ¿Podría ser que atendiendo las responsabilidades eclesiásticas los siervos de Dios también pueden correr el riesgo de olvidarse de Jesucristo? ¿Estaría Pablo llamando la atención de Timoteo, y la nuestra también, acerca de no descuidar lo esencial?

A cierto pastor le gustaba repetir: "Obviar lo obvio puede ser peligroso". Y seguro que lo es. Cuando algunas cosas fundamentales, vitales, son dadas por sentado, corremos el riesgo de perder de vista lo esencial. Cuando se pierde de vista que la vida es un milagro, que cada respiración es un don de Dios, todas las cosas que podamos lograr en nuestra vida no traerán verdadera satisfacción al corazón, verdadera felicidad. Cuando al trabajar para Dios, "cumpliendo" religiosa-

mente nuestros deberes sagrados, nos concentramos tanto en las formas y los métodos, corremos el riesgo de olvidarnos de la esencia. ¿Podemos olvidarnos de Jesús en medio de un tráfago de cuestiones piadosas y religiosas! Como lo dice el conocido proverbio eclesiástico: podemos estar tan ocupados con la obra del Señor, que nos olvidamos del Señor de la obra. Estar involucrados en el trabajo para Dios no significa necesariamente que estemos en relación con Jesucristo, nuestro Señor. Y la salvación viene por esa relación, no por nuestra hiperactividad piadosa.

¿Sabía que los peces también pueden tener sed? Sucede que el mar contiene gran concentración de sales disueltas. Por otro lado, el cuerpo de los peces, así como el de la mayoría de los animales, está constituido en su mayor parte por agua, y el resto es un conjunto de sustancias orgánicas (proteínas, azúcares y grasas) y también sales. Estas sales se encuentran disueltas en los líquidos corporales del pez, pero en una concentración menor a la del mar. La ley de la ósmosis explica que, si dos volúmenes de agua con distintas concentraciones salinas se ponen en contacto, solo separados por una membrana permeable, el agua del sector con menos sal comienza a fluir hacia donde se encuentra el agua con mayor concentración. De esta forma, como el agua del mar es considerablemente más salada que los líquidos del interior de los peces, estos pierden constantemente agua a través de sus branquias. Para evitar morir deshidratado, el pez necesita beber agua, eliminando luego el exceso de sal por su sistema excretor.

No es que por vivir en el agua estos peces no necesitan beber. Y los pastores, no por vivir en un ambiente de "actividades religiosas" dejamos de necesitar beber personalmente de la Fuente de la vida. "No dejes de recordar a Jesucristo, descendiente de David, levantado de entre los muertos". Él es el sentido de todo este mar de actividades eclesiásticas que nos envuelve. Necesitamos, cada día, sentarnos a los pies del Maestro, para beber de su amor.

¿Hace cuánto que no calmas la sed de tu alma descansando en los brazos tiernos de tu Salvador? ♡

El Sanatorio Adventista del Plata cumple cien años

Archivo ACES

El 2 de diciembre de 1901, llegaron a Buenos Aires, República Argentina, el Dr. Roberto Habenicht y su familia, procedentes de los Estados Unidos. Él había terminado la carrera de Teología en Battle Creek, Michigan, y la carrera de Medicina en la Universidad del Estado de Iowa. Después de trabajar en su país como pastor y médico, aceptó la invitación para colaborar con la Iglesia Adventista en la Argentina. En marzo de 1902 se mudó a Crespo, Entre Ríos, e inmediatamente comenzó a atender pacientes.

En 1903, el Dr. Habenicht se mudó nuevamente, esta vez a las inmediaciones del Colegio Adventista de Camarero (hoy Universidad Adventista del Plata), dividiendo su tiempo entre la docencia y la medicina. A comienzos de 1908, decidió inaugurar una institución médica formal. Con ofrendas de amigos, a fin de ese año se

comenzaron a levantar las paredes del Sanatorio Adventista del Plata. A pesar de muchas limitaciones materiales, el sanatorio rápidamente adquirió prestigio, gracias al trabajo dedicado de médicos, enfermeros y técnicos.

Hoy, al completar cien años de trabajo en favor de la salud de miles de personas que llegan allí de lejos y de cerca, el Sanatorio Adventista del Plata cuenta con amplias instalaciones, modernos y actualizados equipamientos, y centenas de profesionales del área médica.

Como complemento al trabajo realizado en la sede del sanatorio, en Libertador San Martín, están funcionando dos filiales en las principales ciudades de Entre Ríos: Paraná y Concordia. Así, 617 profesionales se esfuerzan para promover la recuperación física, mental y espiritual de las personas con las que Dios los pone en contacto. ♡

Susana Cayrus

De la República Argentina.

Para pensar

"Comenzamos a alcanzar nuestro pleno potencial cuando entregamos nuestro corazón sin reservas a Dios. En la mejor de las hipótesis, el corazón humano es inestable, frágil, engañoso y malo. Pero, cuando entregamos nuestro corazón en total confianza a Dios, despierta en nosotros una fe capaz de esperar lo inesperado. No necesitamos conformarnos más con la segunda mejor opción y una vida marginal. Entregar el corazón a Dios significa confiar en él totalmente, apoyarse en su bondad y creer en sus promesas. Significa hacer de la obediencia una prioridad".—*Barry Black*.

"Cristo es nuestra promesa, nuestra realidad y nuestra vida. Con él, nada nos falta, aun cuando parezca que nos falte todo. Con él, somos victoriosos, aun cuando la victoria parezca distante. Con él, somos hijos de Dios y vivimos seguros, aun cuando la inseguridad nos asalte a cada paso.

"Si estamos angustiados, en él confiamos. Si afligidos, caminamos con él. Si perseguidos, hacia él huimos. Si calumniados, confiamos en él. Por Cristo vivimos y por él morimos. Nada nos intimida. Nada nos espanta. Nada nos detiene.

"Somos libres en Cristo y de Cristo somos esclavos. Somos sus testigos, sus colaboradores, sus siervos, sus embajadores. Su propiedad somos. Su justicia es nuestra justicia. Sus obras, nuestras obras.

"Él es nuestra conciencia y la fuerza de nuestras acciones. Es nuestra alegría y el gozo de nuestra vida. Nuestra vida es él, y él es todo lo que somos. Nada queremos que no sea de él; nada que nos separe de él. En él vivimos y nos movemos y somos. Él es todo para nosotros, en todo".—*Mario Veloso*.

"Llegue a la conclusión de que la vida tiene que ver con la fidelidad, no con el éxito, y la fidelidad en las pequeñas cosas es la prueba para mayores servicios y responsabilidades. Al ser capaz de trabajar con integridad, aun cuando mis mejores esfuerzos parecían ser ignorados o no apreciados, estaba en verdad preparándome para el placer mayor de servicios más amplios, pues la fidelidad trae su propia recompensa. Recuerda los comienzos temerosos, creyendo que todas las cosas son posibles para los que dependen de la generosidad de un Dios generoso".—*Barry Black*.



Ranieri B. Sales

Secretario ministerial asociado de la División Sudamericana.

Necesitamos subir más

Acabamos de aterrizar en una pequeña pista de césped en un avión Cessna de cuatro asientos. Estamos con tres horas de atraso en la programación. La razón es que la lluvia abundante, típica de la región de la selva peruana, no nos permitió iniciar el vuelo a tiempo. Tuvimos una larga espera antes de iniciar el viaje, hasta que se nos informó que el temporal había amainado y teníamos condiciones de visibilidad para el aterrizaje.

Así, salimos de Pucalpa con destino a Tocache. Entre las dos ciudades está la Cordillera Azul. Ya había hecho ese viaje antes, en un día soleado, sin nubes. Íbamos en dos avionetas y era divertida la sensación de ir entre las montañas. Pero, esta vez fue diferente. Después de subir, percibimos que no había muchas brechas entre las nubes. De repente, no había un claro para pasar entre aquellas espesas y cargadas formaciones. La fuerza del agua que golpeaba contra el fuselaje del pequeño avión hacía un barullo terrible. La turbulencia nos obligaba a asirnos firmemente de cualquier cosa que pareciera firme a nuestro alrededor.

Cada vez que salíamos de dentro de una nube, venía una sensación de alivio. Era el único pasajero, sentado detrás de los dos pilotos, Alberto Marin y Aholiab Lozano, misioneros de "Perú Project". Aprovechaba los momentos de alivio para sacar algunas fotos; pero, por poco tiempo, porque pronto entrábamos en otra nube, y con ella la turbulencia, la lluvia y el ruido. Percibí que los pilotos conversaban entre sí con palabras y gestos que me hacían entender que necesitábamos subir más. La cordillera estaba frente a nosotros.

No sé cuál fue exactamente la dimensión del peligro que corríamos en ese viaje. Tampoco quise preguntar a los pilotos, por dos razones. Primero, para no aparentar que estaba con miedo y, segundo, porque creo que no estarían dispuestos a admitirlo ante mí en el primer día de una "Caravana de la Esperanza" que duraría ocho días. Probablemente no querían que me asustara desde el comienzo. Pero voy a describir la sensación que tuve.

Cada vez que se abría un espacio entre las

nubes, podíamos divisar la silueta de las montañas muy cerca de nosotros. Los pilotos señalaban hacia un lado y el otro, escogiendo un lugar para pasar. Seguíamos subiendo, pero la lluvia parecía impedir el proceso de subida. La mayor parte del tiempo estábamos dentro de las nubes, sin ninguna visibilidad. Mi sensación: "¿Nos iremos a chocar con una montaña?" Toda esta historia duró aproximadamente una hora y media, hasta que finalmente atravesamos la cordillera y descendimos debajo de las nubes. No había más lluvia; la visibilidad era buena y aterrizamos con toda seguridad.

Estoy escribiendo al otro día. Estamos de regreso en Pucalpa, para mudarnos del Cessna a un pequeño hidroavión, en el que seguiremos dentro de algunos minutos en nuestro viaje misionero. La experiencia de ayer describe con mucha precisión mi propia vida y mi ministerio. Puedo recordar tantas ocasiones en que me vi cercado por montañas de obstáculos, pero la conducción y el cuidado de Dios fueron tan evidentes y claros que la sensación de estar entre montañas no me asustaba ni me hacía desanimar.

Pero también recuerdo las veces en que me sentí cercado de nubes y sin visibilidad alguna. Algunas veces sufrí fuertes turbulencias en mi vida personal, familiar y espiritual. Todo lo que pasaba por mi mente, en algunas de esas situaciones, era que debía aferrarme a algo que pudiera darme firmeza, pero nada en esas ocasiones parecía lo suficientemente fuerte. Entonces, el miedo: "¿Chocaré contra una montaña? ¿Acabará todo?"

Creo que sabes de lo que estoy hablando, pues probablemente hayas sentido lo mismo. Cercado por nubes negras, lo único que sabemos es que necesitamos subir más. Y, por más que nos esforcemos, parece que no hacemos ningún progreso. La oración, el alimento de la Palabra y la comunión con Dios se convierten en una obligación casi imposible de ser cumplida en ciertos momentos de la vida. Así, exactamente en las situaciones más peligrosas y de desánimo del ministerio, cuando más necesitamos subir y subir, sencillamente no tenemos

fuerzas. Entonces, viene el miedo a chocar contra las montañas, a descender, a que sea el fin del sueño... de la pérdida del ministerio. Y, aun así sigues. La respiración contenida. Una pregunta que no logra irse de la mente: "¿Voy a chocar contra las montañas?"

Querido pastor, no eres el primero ni serás el último en pasar por esta experiencia. Y ahora quiero hablarte realmente de corazón a corazón, como un testimonio personal de quien ya vivió algunas tempestades: Dios no te abandonará a ti ni a tu ministerio tan fácilmente. Va a agotar los últimos recursos para que pases seguro por la tempestad, por las montañas y por las nubes negras. Aun cuando no veas nada a tu alrededor, tienes que saber algo: tú y tu ministerio están en las manos poderosas del Creador. Confía y descansa en su cuidado. ♡

Cercado por nubes negras, lo único que sabemos es que necesitamos subir más. Y, por más que nos esforcemos, parece que no hacemos ningún progreso. La oración, el alimento de la Palabra y la comunión con Dios se convierten en una obligación casi imposible de ser cumplida en ciertos momentos de la vida.



Viva con esperanza



**Jesús
pronto volverá**

**Un solo ejército
Una sola misión
Una sola esperanza
Un solo día**

**Impacto Esperanza
6 de septiembre**

Distribución de 20 millones de revistas.

Aplicación de 1 millón de adhesivos.

Colocación de 10 mil gigantografías en las principales ciudades de América del Sur

Divulgación del portal misionero por Internet.

¡Sea parte de este Impacto!

www.esperanzaweb.com



IGLESIA
ADVENTISTA
DEL SEPTIMO DIA